The image features a vertical composition. On the left side, there is a stack of five stylized, cartoonish faces of children, each with a unique expression and hand gesture, pointing upwards. On the right side, there is a vertical stack of historical figures, including a woman in a black veil, a man in a military-style uniform with a tall hat, and a man in a red shawl. The central text is prominently displayed in the middle.

2000

años después

Los escolares
preguntan,
los historiadores
responden



BICENTENARIO
PERÚ 2021

200

años después

Los escolares
preguntan,
los historiadores
responden



PERÚ

Ministerio de Cultura



BICENTENARIO
PERÚ 2021

BIBLIOTECA BICENTENARIO

Serie Los escolares preguntan, los historiadores responden, 1

200 años después. Los escolares preguntan, los historiadores responden

Lima, mayo de 2021, segunda edición

© Ministerio de Cultura del Perú

Sello editorial - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú

Av. Javier Prado Este 2465 - San Borja, Lima 41, Perú

www.bicentenario.gob.pe

Ministro de Cultura: Alejandro Neyra Sánchez

Directora ejecutiva del Proyecto Especial Bicentenario: Laura Martínez Silva

Director de la Unidad de Gestión Cultural y Académica-PEB: Víctor Arrambide Cruz

Coordinación editorial: Sara Mateos, Michael Tapia, Jaime Vargas Luna y Bertha Prieto

Corrección y edición de textos: Odín del Pozo

Ilustración, diseño y diagramación: Fátima Ordinola

Ajustes de diagramación: Juan Carlos Taboada y Miguel Ángel Pissani

ISBN 978-612-48506-2-2

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-05311

Libro electrónico disponible en www.bicentenario.gob.pe/biblioteca

Se permite la reproducción parcial siempre y cuando se cite la fuente.

Contenido



Nuestras banderas	7
Sobre este libro	9
Presentación	13
1. Reflexiones sobre la independencia	18
2. La época	32
3. Algunos años antes	44
4. Protagonistas y testigos	56
5. La guerra	70
6. San Martín, Bolívar y la libertad	96
7. El Perú luego de la independencia	110
8. Reflexiones sobre el bicentenario	130
Y los datos del proyecto	136



Preguntar quiere decir abrir.

HANS-GEORG GADAMER

Nuestras banderas



Con motivo de la conmemoración de los doscientos años de la Independencia del Perú el Proyecto Especial Bicentenario viene desarrollando acciones y actividades que tienen por finalidad involucrar a la ciudadanía en la reflexión sobre el país que somos y la construcción de la nación que queremos para nuestro próximo siglo republicano. Para cumplir con este objetivo es necesario promover y fomentar el desarrollo del pensamiento crítico en las escuelas peruanas, espacios de participación y acción, y repensar en ellas nuestra sociedad, desde sus estructuras y coyunturas, a partir del proceso de independencia hasta el devenir contemporáneo, que han formado y construido nuestra república, dando voz a las preguntas e inquietudes de los escolares y buscando responderlas.

Como parte de nuestra Biblioteca Bicentenario, presentamos a la ciudadanía la colección **200 años después: Los escolares preguntan, los historiadores responden**, que examina la independencia del Perú e hitos importantes de nuestra historia republicana a través del planteamiento de interrogantes formuladas por escolares de todo nuestro territorio nacional, las cuales son respondidas por historiadores e historiadoras especialistas en cada uno de los temas abordados.

Los libros de esta colección son el resultado del trabajo conjunto entre el Proyecto Especial Bicentenario y el Ministerio de Educación y constituyen el ejemplo del estímulo del pensamiento crítico en nuestros escolares y el desarrollo de sus capacidades para forjar una ciudadanía informada, crítica y activa, que a su vez, permita consolidar la democracia peruana para afrontar con éxito los desafíos del presente y el futuro.

Laura Martínez Silva
Directora ejecutiva del Proyecto Especial Bicentenario
de la Independencia del Perú

Sobre este libro



En un afán de animar el debate a propósito de los 200 años de la declaración de la independencia del Perú, el Proyecto Especial Bicentenario (PEB) consideró importante escuchar la voz de los y las adolescentes del país y así contribuir a formar una ciudadanía pensante.

Dos son los grandes protagonistas de este libro. En primer lugar, los chicos y chicas de 90 escuelas públicas de todas las regiones del país que, con gran entusiasmo, se animaron a formular preguntas sobre la independencia y, a través de ellas, hacernos saber cuáles son sus intereses en el tema y qué reflexiones les merece. En segundo término, los 37 historiadores e historiadoras que con tan buena disposición aceptaron responder las preguntas, despojándose del lenguaje académico y asumiendo su responsabilidad de divulgar la Historia.

Por otro lado, este libro jamás hubiera podido concretarse sin la colaboración de dos entidades educativas: Enseña Perú, una organización que capacita en temas pedagógicos y de liderazgo a docentes y a profesionales de diversas áreas; y la red nacional de colegios de alto rendimiento (COAR) del Ministerio de Educación, que atiende a escolares de desempeño sobresaliente y escasos recursos de todas las regiones.

Esta iniciativa comenzó cuando establecimos contacto con Enseña Perú, quien inmediatamente aceptó ayudarnos. A partir de septiembre de 2019, luego de que el Proyecto ideara una sesión dirigida a reflexionar sobre la independencia, Enseña empezó a recabar preguntas en 65 de las escuelas que supervisa en 12 regiones del país. Lo mismo hicieron los COAR en los 25 colegios que operan a escala nacional.

De esta manera, comenzaron a llegar a las oficinas del Proyecto Especial Bicentenario preguntas de todas las regiones del país. Cerca de 5000 escolares participaron, principalmente de tercero y cuarto de secundaria, aunque el rango de edad fluctuó entre los 10 y 16 años.

Inmediatamente después empezó la fase de selección de las preguntas basada en tres criterios: que hubiera preguntas que indaguen tanto por los procesos como por lo cotidiano; que entre quienes preguntaran hubiera igualdad de género; y que hubiera como mínimo una pregunta por región. Así escogimos las cien preguntas que consideramos más pertinentes para resumir el complejo proceso de nuestra independencia.

Lo siguiente fue encontrar a los historiadores e historiadoras que pudieran responder a estas preguntas, buscando que el tema estuviera en la órbita de su especialidad. Fueron en total 37 especialistas los que tuvieron la amabilidad de contestar.

El resultado de este esfuerzo conjunto es este libro, un diálogo entre especialistas y escolares sobre un tema que está en el centro mismo de nuestro comienzo como país soberano y de la manera como entendemos nuestra identidad nacional: la ruptura política del Perú con España y su monarquía, luego de

casi 300 años de dominio hispano. Un intercambio también entre generaciones, en el que los alumnos y alumnas contribuyen con sus preguntas al relato de este proceso histórico, y en el que la diversidad de opiniones de los historiadores e historiadoras no hace sino enriquecer el debate sobre este tema.

Subrayando la idea apuntada en una de sus respuestas por Cecilia Méndez de que los historiadores se dedican a derribar mitos —como el del sueño de San Martín en Paracas y la bandera—, coincidimos con ella en que el bicentenario es la oportunidad de replantear la manera de entender nuestra independencia y, por ende, de entendernos como país. Esperamos que este libro, que acerca la investigación histórica a la escuela, contribuya a lograrlo.

Finalmente, corresponde reconocer a quienes contribuyeron a este proyecto. En primer término, a todos los escolares que participaron y a los especialistas que respondieron. Asimismo, nuestra gratitud a Enseña Perú, en especial a Carlos Valls y Diego Camacho, y a Alexandra Vasallo, Andrea Ospina y Grace Solano, quienes desde sus puestos facilitaron el trabajo. Nuestro reconocimiento también a los docentes del área de ciencias sociales de los colegios de alto rendimiento, muy particularmente a Patricia Temoche, quien nos ayudó hasta el final. Por último, agradecemos a las escuelas Miguel Grau Seminario y Manuel Scorza, en Pucusana, por permitirnos realizar un taller piloto en sus aulas, y a Josefina Jiménez, nuestra tallerista y arteducadora, quien nos facilitó ese contacto.

Presentación



En una conferencia dictada en la Escuela Normal de Lima, a fines de 1952, nuestro renombrado historiador Jorge Basadre analizó un tema muy cercano a su corazón: ¿cómo hacer asequible el conocimiento histórico a los miles de escolares del Perú que tanto lo requerían? Con una trayectoria pedagógica impecable, Basadre les recordó a las decenas de maestras que lo escuchaban la necesidad de que los alumnos tomarán conciencia del “recorrido” del “hombre peruano” a lo largo del tiempo. Lo más importante era que el profesor y el estudiante analizaran juntos “el fascinante camino” del Perú como “recuerdo, destino” y “esperanza”.

Teniendo en consideración la memoria de este gran intelectual tacneño, que colocó los cimientos de nuestra historiografía moderna y que nos legó además el esperanzador concepto de “la promesa de la vida peruana”, el propósito de este libro publicado por el Proyecto Especial Bicentenario es iniciar una conversación multigeneracional, escuchando y combinando las voces de prestigiosos académicos con las inquietudes de los escolares de todas las regiones del Perú, respecto al proceso de la independencia nacional.

Tal como lo sugirió hace más de medio siglo el maestro Basadre, este volumen, lleno de afirmaciones certeras, pero también de

inquietudes, dudas e incluso críticas, surge como una reflexión dialogada en torno al camino recorrido por el Perú para convertirse en la república que hoy somos y cuyos 200 años estamos prestos a celebrar.

Hacer un recorrido por el contenido de este magnífico libro, didáctico y además pionero, permite seguirle el rastro al proceso independentista desde varios ángulos. Si se observa la dinámica de las preguntas y respuestas, la independencia peruana se caracterizó por múltiples escenarios y actores, lo que la dota de una riquísima complejidad.

Así, la declaración del general José de San Martín el 28 de julio de 1821, en Lima, puede verse como un recodo en el camino a una libertad que surge del esfuerzo colectivo. Ese año es una de las tantas fases de un esfuerzo enorme que tiene su punto de partida en una serie de estallidos rebeldes en varias provincias del Perú. Algunos de ellos, como es el caso del Cusco en 1814, conservaban aún en la memoria el recuerdo de la Gran Rebelión de Túpac Amaru II, un movimiento regional nacido en los Andes que condenó la explotación colonial, en especial contra la población indígena.

Eso no es todo. Debido a que la independencia engloba a ejércitos expedicionarios extranjeros, así como a los ejércitos guerrilleros de pueblos, villas y distritos, algunos de los cuales se alzaron en armas por la causa realista, la voz de historiadores con múltiples miradas resulta fundamental.

Solo una aproximación multifacética, que surge a partir de preguntas y respuestas animadas por la búsqueda del conocimiento mutuo, permite entender la logística de los

patriotas, la coyuntura política, económica y social separatista, además de los ideales que surgen en costa, sierra y selva. Fueron estos ideales, definidos por conceptos como libertad, justicia e igualdad, los que movilizaron a miles de hombres y mujeres para pelear en una guerra que fue larga y difícil.

Del diálogo planteado en las páginas de este texto, dedicado a los escolares de todo el Perú, se deduce que hay en la memoria colectiva de muchos de ellos los nombres de los actores más conocidos de la saga independentista. Pienso en José de San Martín, Simón Bolívar y patriotas peruanos de la talla del huachuquino José Faustino Sánchez Carrión.

Sin embargo, varias de las preguntas apuntan al interés de conocer más sobre procesos. Aquí me refiero, por ejemplo, a la manera como se financió la guerra, a la respuesta múltiple de la Iglesia ante tan tremendo desafío, así como a entender la dinámica provinciana, como los hechos de Huánuco. Los huanuqueños enarbolan la figura del Inca para rebelarse contra privilegios políticos y económicos de las élites, en desmedro de criollos, mestizos e indígenas.

Queda claro que sin el levantamiento de las provincias, como es el caso de la sierra central de naturaleza guerrillera, no se hubiera logrado la victoria final en la batalla de Ayacucho. Cabe recordar, por otro lado, que los resabios de las luchas sociales del siglo XVIII sirvieron de trasfondo en las batallas por la libertad del temprano siglo XIX.

El ejemplo de las Toledo, cuyo coraje evitó que una avanzada realista tomara la ciudad de Concepción, o de María Parado de Bellido, que guardó un silencio que le costó la vida, corrobora la

participación de las mujeres provincianas en la independencia del Perú. No hay que olvidar que 114 mujeres fueron declaradas Patriotas del Perú, entre las que se encontraban también limeñas, que se encargaron de las labores de espionaje y de trasladar cartas e información, una tarea sumamente peligrosa porque era castigada con la muerte.

Como muy bien aparece en las respuestas de los expertos en el tema, las guerras de la independencia pueden ser consideradas como guerras civiles. En efecto, la presencia de montoneros defendiendo la causa patriota, mientras otros hacían lo mismo con la del rey, da cuenta de lo fluctuante de una serie de alianzas que en muchos casos obedecieron a los intereses particulares de cada localidad.

De algunas de las respuestas se deduce, también, que el Perú no le ha dado a los afrodescendientes el reconocimiento que merecen, como sí ha ocurrido en otros países de la región. La promesa de la libertad, que evidentemente no fue cumplida en su totalidad, empujó a muchos esclavos a enrolarse en los ejércitos patriotas y a abrazar su causa como la propia. Así, la independencia no fue un proceso lineal y estuvo llena de luces y de sombras. Y es que, a pesar de la promesa de una libertad, que se interpretó como sin límites, la persistencia de estructuras coloniales que permitían la explotación de esclavos y siervos indígenas la impidieron.

La instalación del primer Congreso constituyente en 1822 y la promulgación de una Constitución republicana, refrendada por un Parlamento con presencia provinciana, marcará un antes y un después en la historia del Perú. Después del triunfo patriota en la batalla de Ayacucho, en la que participaron

peruanos, pero también grancolombianos, rioplatenses y una serie de nacionalidades, el ejército realista debió aceptar su derrota y abandonar, junto con el virrey y sus autoridades, el Perú. La independencia se había logrado y se inaugura la primera república con sus sueños, esperanzas y grandes contradicciones.

Carmen McEvoy
Presidenta del consejo consultivo
del Proyecto Especial Bicentenario



Reflexiones sobre la independencia



¿Por qué es importante saber sobre la independencia del Perú?



*Irma Chuquipiondo Tafur,
Santo Tomás, Amazonas,
16 años*

La independencia —es decir, la ruptura del Perú con España— dio nacimiento a la república y es el origen del actual Estado peruano, por lo que es como la partida de nacimiento del Perú contemporáneo. Durante la época colonial, los peruanos originarios estábamos dominados por el imperio español.

Saber cómo fue la independencia permite saber no solo quiénes lucharon en favor de la libertad del dominio europeo, sino entender cómo los peruanos empezamos a construir un gobierno con y para nuestra propia gente.

Su estudio nos enseña qué cosas han cambiado y si hay todavía algunas tareas pendientes para que el Perú se considere un país independiente de cualquier forma de dominación o exclusión. Para ello, por ejemplo, podemos comparar cómo vivían las poblaciones nativas de la Amazonía en esa época y cómo viven actualmente.

Conocer cómo fue la independencia también nos brinda la posibilidad de recordar los ideales por los cuales nuestros antepasados ofrendaron sus vidas y propiedades. Ellos lucharon por una sociedad más justa y solidaria, donde no existieran desigualdades por razones de nacimiento o discriminación racial.

La independencia fue, así, uno de esos momentos de la historia donde fue posible realizar grandes transformaciones en beneficio de las mayorías.



Gustavo Montoya
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Cuánto tiempo nos tomó lograr la independencia?

Romi Génesis García

Contreras, Chao, La Libertad,
10 años



Bueno, Romi, tu pregunta es muy interesante, ya que depende de cuándo consideramos que comenzó la lucha por la independencia.

Los primeros intentos peruanos de separarse de España, que claramente podrían definirse como hitos de lucha por la independencia, se remontan al año 1811 en Tacna, con la rebelión de Francisco de Zela, y luego 1814 en Cusco, con la rebelión de los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua.

Si contamos desde ahí hasta 1826, cuando la última bandera española fue arriada en el fuerte Real Felipe del Callao (donde permaneció un ejército realista que no se rindió hasta ese entonces), estamos hablando de quince años. Largo tiempo, sin duda.

Otra posibilidad es que fechemos el inicio de la lucha en el desembarco de la expedición libertadora del general José de San Martín en Paracas, en septiembre de 1820.

Creo que esto tiene mucho sentido, ya que esa fue la fuerza militar que finalmente logró algunos resultados concretos a favor de la independencia, como la desocupación de Lima por parte de los realistas y el control de casi todo el litoral. En ese caso, la lucha habría tomado cinco años y medio, que tampoco es un tiempo corto.



Carlos Contreras

Pontificia Universidad Católica del Perú



¿Cuáles fueron los ideales de la independencia?



*Jhojan Tauca Yoplac,
Santo Tomás, Amazonas,
15 años*

Me gusta mucho tu pregunta, por su relevancia y actualidad, querido Jhojan. La independencia debe ser entendida en el contexto de una lucha por la libertad entre una nación todavía en fase de formación y un poder imperial total. Este hecho la obligaba a romper una dependencia económica y política de casi trescientos años.

Repensar lo que significó independizarse, para miles de peruanos, implica explorar el imaginario de pueblos y regiones. Muchos de nuestros compatriotas avizoraron una libertad estrechamente unida a la justicia, la igualdad e incluso al reparto de tierras y la prosperidad. Lo anterior era imposible si se mantenían las viejas estructuras de opresión colonial, como el caso de la servidumbre indígena.

En este marco, la forja de la ciudadanía fue un ideal fundamental de la independencia. Ella demandaba tomar distancia de un modelo jerárquico y señorial, como lo fue el traído al Perú por los españoles.

El ideal ciudadano aludía a la justicia, pero también al mérito y a la “dignidad republicana”: nuevo paradigma para el ascenso social de las frágiles clases medias ilustradas.

Junto con estos ideales, hubo propuestas concretas para un Estado en construcción. Entre ellas, una Constitución política en la que se estipulaba la separación de poderes, los derechos y deberes ciudadanos, y la necesidad de que “todos los pueblos del Perú” recibieran los beneficios de la joven república que se inauguraba. Paralelamente a ello, era fundamental la instauración de un sistema de justicia, que posteriormente tendría la labor de aplicar las leyes.

Dicho esto, cabe preguntarse qué ideales aún quedan por concretarse a doscientos años de haberse declarado la independencia.



Carmen McEvoy

*University of the South-Sewanee
(Estados Unidos)*

¿Cuáles son las fuentes de información sobre esa época?

Rodrigo Sebastián García
Trujillo, Chavín de Huántar,
Áncash, 12 años



¡Buena pregunta, Rodrigo! Para comenzar, están los periódicos de la época. Tanto quienes estaban a favor de la independencia como quienes estaban en contra de ella publicaron diarios y gacetas por todo el país con noticias de la guerra. Así, por un lado, tenemos títulos como la *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente* y *El Pacificador del Perú*; y, por otro, la *Gaceta del Gobierno Legítimo del Perú* y *El Depositario*.

Además, conservamos decretos, panfletos y oficios que las autoridades hacían circular entre la población para ofrecer información o ganar la opinión pública. También tenemos cartas de la época de los personajes que estaban directa o indirectamente involucrados en el conflicto. Como estas últimas son de un carácter más personal, conservan información muy variada y valiosa.

La mayoría de estos documentos se encuentra actualmente en los archivos del país, pero muchos también están en la Colección Documental de la Independencia del Perú. ¡Hay mucho por explorar!



María Claudia Huerta
Universidad de California,
Davis (Estados Unidos)

¿Nos independizaron o nos independizamos?



Joseph Karl Pedro Palacios
Águila, Cátac, Áncash,
14 años

Lo primero que tendría que decir es que hubo de ambas cosas —es decir, nos independizaron y a la vez nos independizamos—, como sucede en todo largo proceso social, en el que siempre hay fuerzas externas e internas. Pero puestas las fuerzas en una balanza diría, para responder a tu pregunta, que más pesaron las fuerzas externas en nuestra independencia.

En el frente interno, los peruanos de ese momento estábamos muy divididos en torno a la cuestión de la independencia. Comprensiblemente, creo, abrigábamos muchos temores y dudas. Por eso fue importante y necesaria la acción externa: las expediciones libertadoras de José de San Martín y Simón Bolívar, al igual que la acción de las fuerzas que —desde España— apoyaban la causa liberal.

Desde años antes, en la península ibérica se había desarrollado un movimiento político, el liberalismo, que seguía las ideas de los revolucionarios franceses en materia de derechos de los hombres a la libertad y

de las sociedades al autogobierno, es decir, a administrarse por sí mismas sin que nadie las dominara. A través del debate político que se generó en torno a la Constitución de Cádiz y las elecciones que hubo desde 1809, estas ideas penetraron en el Perú e influyeron en crear un ambiente favorable a la independencia.



Carlos Contreras
Pontificia Universidad
Católica del Perú



El modo en que nuestro país se independizó, ¿ha influido en nuestra sociedad actual?

Keyli Anali Yangua

Carhuapoma, Veintiséis de
Octubre, Piura, 14 años



Sí, en mucho. Primero, las guerras por la independencia en toda Hispanoamérica fueron prolongadas y violentas. Como consecuencia, el sector de la sociedad que salió fortalecido fue el militar. Así, durante las primeras ocho décadas de vida independiente, los gobernantes peruanos fueron casi todos militares. Las guerras se prolongaron a lo largo del siglo XIX en la forma de guerras civiles. No es casual que nuestros héroes y monumentos nacionales tengan un fuerte componente castrense.

Por otro lado, los militares siguieron desempeñando un rol político clave en la formación del Estado y el imaginario nacional a lo largo del siglo XX. Quizá, debido a ello, hay una mentalidad proclive a pensar en las fuerzas armadas como guardianas del orden y la disciplina en la sociedad.

Otra característica que todavía nos marca es que, mucho antes de la independencia, tuvimos rebeliones regionales de fuerte composición indígena, que fueron aplastadas

con mucha violencia. Ello dificultó construir después un movimiento independentista más sólido, cuando el resto de Hispanoamérica ya se movilizaba por la independencia recordemos la rebelión de Túpac Amaru II en 1780.

Luego se alzaron indígenas, criollos y mestizos en lugares como Tacna, Huánuco y Cusco en la década de 1810. Todas esas rebeliones fueron duramente reprimidas, no solo por autoridades españolas sino por peruanos que servían en la administración colonial y que luego terminarían convirtiéndose, algunos de ellos, en presidentes del Perú.

Es decir, los caudillos que fundaron la república no fueron necesariamente quienes habían luchado desde el principio por la independencia, sino aquellos que la combatieron. Esta historia fracturada ha llevado a que no lleguemos a un acuerdo sobre quiénes son nuestros héroes peruanos de la independencia. Ello ha alimentado, a su vez, la idea de que la independencia “vino de fuera”.

Cecilia Méndez

Universidad de California,
Santa Bárbara (Estados Unidos)



Si ya somos libres, ¿por qué no podemos ser aún independientes?



*Marco Aurelio Valdez
Huaman, Tambopata,
Madre de Dios, 14 años*

¿Libres de qué, independientes de qué o de quién? Y, sobre todo, ¿quién es libre e independiente? José de San Martín proclamaba “somos libres e independientes”, el himno nacional dice que “somos libres”. ¿Cómo se diferenciaban esos términos? La independencia se puede definir más fácilmente que la libertad, pues pocos cuestionarían que somos políticamente autónomos de España desde 1824.

Si tu pregunta se refiere a otro tipo de independencia, como la económica, presumo que partes del supuesto de que “no somos independientes” porque, tras la ruptura con España, entramos a depender económicamente de otras potencias, como Inglaterra en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX.

No obstante, en un mundo interconectado no existen, en sentido estricto, países independientes económicamente. Las naciones son interdependientes unas de otras. Por ello, el problema quizá no sea tanto

la dependencia cuanto su carácter asimétrico. Es decir, unos países son más dependientes que otros.

Así, valdría la pena pensar el ideal de la independencia de una manera más focalizada. Un sector clave para ello es el campo alimentario, no solo por su importancia nutricional y para la salud, sino por ser también un tema de seguridad. La independencia alimentaria generaría muchas fuentes de trabajo y una mayor valoración de nuestra riqueza agrícola y de quienes la producen.

En cuanto a la libertad, el tema es más complejo. Para un esclavo, la “libertad” iba mucho más allá de la ruptura con España; en otras palabras, ¿qué importancia podía tener este hecho para quien seguía siendo esclavo? La esclavitud africana puede haber terminado, pero no su legado. Hoy hay otras formas de esclavitud, como la trata de personas. Y mientras ello sea así, la libertad sigue siendo un tema pendiente.



Cecilia Méndez

*Universidad de California,
Santa Bárbara (Estados Unidos)*

¿Por qué seguimos hablando del sueño de San Martín si no es una historia real?

*Kiara Camila Esteban
Magallanes, Arma,
Huancavelica, 11 años*



En la escuela se trata de explicar, de forma didáctica, determinados hechos históricos, pero además se busca transmitir un mensaje nacionalista de cómo se forjó nuestra nación. Ello es notorio en el tema de la independencia, y más aún con los símbolos patrios.

La historia real de cómo se ideó la bandera peruana puede ser poco interesante y aleccionadora. Por ello, a la decisión del libertador argentino, se le agrega la fábula de cómo unas aves “peruanas” —las parihuanas o flamencos— le inspiraron para definir los colores que debía tener el pabellón nacional. Así, la naturaleza de nuestro país participa también como fuente de inspiración en un símbolo patrio tan importante como lo es la bandera.

En realidad, el sueño de San Martín es un cuento del escritor Abraham Valdelomar (1888-1919), quien nació en Ica, vivió en Pisco y debió conocer bien la bahía de Paracas, donde se imaginó al Libertador soñando con “una bella bandera, sencilla y elocuente”.



Alex Loayza
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

Así como el sueño de San Martín, ¿hay otras historias falsas sobre hechos históricos?



*Agustín Matías Páez Cairo,
San Luis, Lima
Metropolitana, 14 años*

Desde luego, hay muchas. Puedo contestar con una anécdota. Cuando una sobrina me preguntó qué hacemos los historiadores, le respondí que nos dedicamos a “derribar mitos”, es decir, historias dadas por ciertas, sean antiguas o recientes. Y lo hacemos al amparo de nuevas fuentes, o a través de una relectura de las ya conocidas, con un riguroso proceso de investigación.

Muchodeloquetomamosporhistoria viene de la literatura. Por ejemplo, la imagen común de la sociedad colonial se debe a las *Tradiciones* de Ricardo Palma, que son relatos anecdóticos ficcionalizados. Pero otras veces son los propios historiadores quienes construyen los mitos que luego serán derribados por otros historiadores. Este no es un fenómeno exclusivo del Perú, es parte del proceso de producción de la historia en todas partes.

El historiador haitiano Michel-Rolph Trouillot afirmó, por ejemplo, que la imagen que los estadounidenses tienen de su historia proviene más

de las películas de Hollywood que de los libros de historia. La historiadora brasileña Emilia Viotti da Costa dijo a su vez que las verdades de una generación son los mitos de otra. Es decir, las narrativas de la historia no son estables, se reescriben constantemente a la luz de nuevas evidencias. Pero algunos mitos se resisten al tiempo más que otros, como parece ser el del sueño de José de San Martín.

Es probable que la popularidad del mito tenga que ver con el hecho de que los peruanos tendemos a concebir nuestra independencia como algo venido de fuera, casi un accidente. Así, la idea de que nuestro símbolo nacional más importante haya nacido del sueño de un caudillo que acababa de llegar para liberarnos, nos pone como pasivos receptores de su nacimiento. El bicentenario nos da una oportunidad de cambiar esta manera de vernos a nosotros mismos y a nuestra independencia.



Cecilia Méndez
*Universidad de California,
Santa Bárbara (Estados Unidos)*

¿Por qué conmemoramos tanto a los extranjeros que participaron en la independencia?

*Vanessa Jhasmin Muñoz
Fernández, Callería,
Ucayali, 14 años*



Estimada Vanessa, imagino que cuando hablas de extranjeros te refieres sobre todo a José de San Martín (argentino) y a Simón Bolívar (venezolano). Si es así, te comento que se trata de dos personajes extraordinarios.

Desde que se incorporó a la causa de la independencia, San Martín demostró ser un asombroso estratega. Respetado por la tropa, excelente organizador, austero, disciplinado y exigente, de 1812 a 1822 organizó y formó un ejército y participó en la independencia de tres países: Argentina, Chile y Perú.

Por su lado, Bolívar fue un intelectual, un hombre de armas, pero sobre todo un gran político. Llegó al Perú en 1823 por invitación del Congreso para lograr la independencia definitiva de los españoles acantonados en la sierra. Liberó seis países: Venezuela, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Bolivia.

Sin embargo, ellos no fueron los únicos extranjeros que participaron en la independencia del Perú. San Martín llegó a las costas peruanas con un gran número de argentinos, chilenos e ingleses. Por su lado, en el ejército bolivariano había colombianos, venezolanos e irlandeses.

Participar en una guerra es estar dispuesto a dar la vida en ella, y estos extranjeros así lo demostraron. Por eso recordamos tanto a estas personas que nos ayudaron a ser libres e independientes.

Carlota Casalino
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*



¿Por qué se celebra la independencia el 28 de julio y no el 9 de diciembre, que es cuando se libró la batalla de Ayacucho que puso fin al virreinato del Perú?



*Jhon Franco Huachaca
Montesinos,
Lurigancho - Chosica,
Lima Metropolitana, 14 años*

Las fechas para conmemorar el origen de un país independiente siempre son decisiones políticas. De hecho, podría haberse escogido otra fecha, pues varias declaraciones de independencia en el territorio del virreinato peruano fueron anteriores a la del 28 de julio de 1821; por ejemplo, las de Trujillo y Lambayeque.

Por otro lado, después de la victoria de Ayacucho (1824), y con la presencia de Simón Bolívar en el Perú, la celebración del 9 de diciembre fue por un tiempo igual de trascendente que la del 28 de julio. No obstante, un decreto de 1827 determinó que la fecha nacional más importante sería, de ahí en adelante, el 28 de julio.

Ahora bien, la pregunta de Jhon sigue abierta: ¿por qué el 28 de julio y no el 9 de diciembre? Bueno, podemos suponer que la proclamación de la independencia presidida por José de San Martín en el corazón político y simbólico del virreinato (Lima),

incluso cuando todavía la guerra no había terminado, fue el motivo de que esa fecha predominara sobre otras. Tuvo un peso simbólico importante entrar por fin en la ampulosa Ciudad de los Reyes, que es como se conocía en ese entonces a Lima. Por supuesto, posteriormente el centralismo limeño consolidó esta elección.



Pablo Ortemberg

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

¿Fue la proclamación de la independencia la mejor obra teatral del siglo XIX?

*Rosa María Mamani
Tintaya, Tambopata,
Madre de Dios, 14 años*



Querida Rosa, es cierto que esa proclamación de 1821 tuvo mucho de acto teatral y que la guerra continuó hasta el año 1824. Pero la política, ¡y también la guerra!, expresan siempre una dimensión teatral, una escenificación, una representación pública.

Se comunica, pues, mediante ceremonias ("teatro") un cambio o continuidad de presidentes, de régimen, de constitución política... Siempre hay una forma codificada de hacer pública una decisión y un deseo políticos que afectan a toda la comunidad; por eso, en mis trabajos hablo mucho sobre los rituales políticos: son teatralidades necesarias para hacer público un cambio y también para captar la adhesión del pueblo.

Hay un cronista amigo de José de San Martín que dice que el Libertador se sentía incómodo ante tanto "teatro" durante la proclamación: mucho

protocolo, mucho desfile, banquetes, discursos... Nunca sabremos si realmente San Martín se sintió incómodo, pero lo cierto es que él sabía que esas demostraciones "teatrales" eran necesarias para comunicar públicamente el mensaje de la independencia política, y demostrar a todos que estaba rodeado de aristócratas y sectores populares que aprobaban su autoridad.

Así lo deja claro en un decreto, cuando ordena que la proclamación repita los mismos gestos y se haga en los mismos sitios en que se hacían antes las proclamaciones reales, que eran las ceremonias que anunciaban el ascenso al trono de un nuevo rey. En fin, ese teatro fue una estrategia de San Martín para conseguir gobernabilidad y que la gente lo apoyara a él y a su proyecto.



Pablo Ortemberg

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)



La época



¿Cuántos habitantes tenía el virreinato del Perú en esa época?



Yoel Iván Madrid Mendoza,
Tambogrande, Piura,
11 años

Se estima que el territorio del Perú tenía poco más de 1.500.000 habitantes en tiempos de la independencia, con un número quizás semejante en la Audiencia de Charcas (hoy Bolivia), que había sido anexada al territorio peruano cuando el virreinato del Río de la Plata —del que Charcas formó parte hasta 1810— inició su separación de España. En 1821, la ciudad de Lima tenía alrededor de 70.000 habitantes (¡hoy tiene más de nueve millones!).

Por otro lado, el último censo en el virreinato peruano data de 1791, cuando gobernaba el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus, y dio como resultado 1.239.197 habitantes. Este censo fue publicado por Hipólito Unanue en 1793, en un libro que se llamó *Guía política, eclesiástica y militar del virreinato del Perú*.

En esa época, la población estaba dividida en siete regiones o intendencias (Trujillo, Lima, Arequipa, Tarma, Huamanga, Huancavelica

y Cusco), a las que en 1792 se sumó la intendencia de Puno y, como ya mencionamos, el territorio de Charcas o del Alto Perú en 1810, que permaneció unido al Bajo Perú hasta la creación de Bolivia en 1825.

El primer censo nacional republicano se llevó a cabo en 1836, y dio como resultado 1.873.736 habitantes.

Paul Rizo-Patrón

*Pontificia Universidad
Católica del Perú*



¿Cuál era la principal actividad económica del Perú al comenzar la guerra de la independencia?

Mía del Pilar Bendezú
Loayza, Nasca, Ica,
15 años



hispanoamericanas que se alejaban de la minería, al igual que en su territorio.

España, con la conquista de México y Perú en 1519 y 1532, respectivamente, se aseguró territorios que estaban llenos de minas de oro y plata. Como consecuencia de una economía de extracción, provocó una terrible alza en los precios de los metales y en los salarios; así, el rey Carlos V decidió combatir esa sobreoferta de capital prohibiendo la producción al interior de España para comprar todo con los metales hispanoamericanos en Inglaterra y Francia, pero principalmente en los Países Bajos, de donde era oriundo.

En tal sentido, en España se descuidó el desarrollo productivo de los sectores agropecuarios y de la manufactura textil. En tanto, en Hispanoamérica, todos los sectores económicos fuera de la minería — llámense agrario, textil, ganadero, artesanal— se desarrollaron altamente bajo la batuta de los encomenderos. España no miraba el bien común de sus súbditos en ambas costas del Atlántico y por ello tendió en diferentes oportunidades a perseguir las actividades económicas

Sin embargo, la larga crisis del siglo XVII, provocada por la despoblación indígena, impidió la llegada masiva de metales preciosos a la península ibérica. En tanto, los países donde España acostumbraba comprar lideraban la economía europea. Desde inicios del siglo XVIII, la nueva dinastía Borbón, a partir de la reflexión de las consecuencias de lo actuado, quiso industrializarse sobre la base de los recursos naturales de Hispanoamérica y convertirse en la proveedora de todo producto manufacturado a sus colonias.

Así, decidió destruir la producción interna del virreinato como antes lo había hecho en la propia España, donde ahora decidió levantarla de las cenizas. El comercio se activó, al igual que la minería, pero el resto de los sectores económicos se destruyeron, razón por la cual toda Hispanoamérica reclamó su independencia.



Miriam Salas

Pontificia Universidad Católica del Perú

¿Qué moneda se utilizaba en el Perú en esos tiempos?



*Yosmel Caurino Ramírez,
Chavín de Huántar, Áncash,
14 años*

En el tiempo de la independencia, a diferencia de ahora, las monedas eran de oro, de plata o de cobre. En esa época se utilizó, como en la etapa virreinal y en los años siguientes a la independencia, el peso fuerte de a ocho; es decir, una moneda de plata doble de cordoncillo cuyo valor era ocho reales. El cordoncillo era un grabado que se hacía en el borde de la moneda para evitar su falsificación o que se la cortara o limara. También circulaba el doblón o moneda de oro, pero esta moneda fuerte solo se empleaba para las grandes transacciones mercantiles.

No obstante, durante el protectorado de José de San Martín, la falta de dinero circulante obligó al nuevo Estado republicano a crear el Banco Auxiliar de Papel Moneda, con la intención de reemplazar el dinero fuerte y tener circulante para el comercio interno. San Martín necesitaba dinero para continuar con la guerra, por lo que un grupo vinculado al Consulado de Comercio (una entidad que actuaba como un gremio de comerciantes), junto con la Municipalidad de Lima, citó a

unas 50 personas representantes de la élite limeña y diseñaron la organización del banco. Entonces se acuñaron nuevos cuartillos de baja ley o de cobre, y también apareció el papel moneda (el billete). Para el comercio internacional se acuñó una moneda superior de diez reales; también surgieron billetes inferiores a los ocho reales, para la circulación en el comercio interno. Una tercera moneda fue la de cobre de un real y medio que se utilizaba en provincias.

Sin embargo, el banco no tuvo los éxitos esperados debido, principalmente, a la falsificación y a la emisión excesiva de papel moneda sin el correspondiente respaldo de su valor en metálico. Así, apenas a un mes de la salida de San Martín del Gobierno, el banco se cerró. La sociedad limeña estaba acostumbrada al uso de moneda metálica y no de papel.

Cristina Mazzeo

*Pontificia Universidad
Católica del Perú*



¿Cómo se difundían las noticias en aquella época?

Reyna Isabel Calderón
Bancayán, Veintiséis de
Octubre, Piura, 14 años



La monarquía española controló la información, sobre todo desde la década de 1790, para evitar que los ideales de la Revolución francesa se expandieran a sus territorios. Entonces, quedaron prohibidas las lecturas que trataran temas políticos y cuestionaran al rey. No obstante, en los barcos que arribaban a los puertos del Pacífico, viajeros y peruanos que habían estado en el extranjero introducían libros y escritos no permitidos.

Algún tiempo después, desde que en España hubo libertad de imprenta (1810), los periódicos fueron el principal medio de difusión, sobre todo en las ciudades. Como Lima era un importante centro político y de actividad cultural, abundaban los cafés, por ejemplo en la calle Bodegones, donde tenían lugar tertulias y se concentraban las imprentas.

Durante las guerras de independencia, las proclamas (manifiestos impresos) fueron un medio fundamental de propaganda. Desde Chile, José de San Martín hizo llamamientos a los

peruanos para que se unieran a la libertad, los cuales se volvieron más frecuentes desde que desembarcó en Pisco. Y luego lo haría Simón Bolívar. También lanzaron proclamas los españoles para defender a la monarquía. En la sierra, a veces las proclamas se hicieron en quechua para que fueran entendidas por la población indígena.



Ascensión Martínez Riaza
Universidad Complutense
de Madrid (España)



¿Cuál fue el medio de carga más eficiente en esa época?



Brayan Yoset Llanos
Huayta, Chucuito, Puno,
14 años

Bueno, depende de para unir qué lugares. Así, el medio de carga más eficiente, tanto en costo cuanto en tiempo, era la navegación, que en ese entonces se hacía a vela. Claro que solamente servía para los pueblos de la costa o en zonas como el lago Titicaca (la Amazonía, donde hay ríos navegables, no estaba todavía ocupada por el Estado peruano).

Fuera de la costa —por ejemplo, para unir Lima y Cusco—, lo más eficiente era la mula, que cargaba como tres llamas, no comía mucho y sorteaba bien tanto los llanos como los caminos de montaña. Para distancias más cortas o de caminos de pura montaña, la llama competía con la mula, y hasta podía llegar a desplazarla. No cargaba mucho, pero se movilizaba muy bien en nuestros escarpados terrenos andinos y se alimentaba con el ichu de la puna.

Carlos Contreras

*Pontificia Universidad
Católica del Perú*



¿Qué se bailaba y qué música se escuchaba en la época de la independencia?

Josafat Segura Gonzales,
San Luis, Lima Metropolitana,
15 años



La música siempre ha tenido una función recreativa, de regocijo, pero demasiadas veces se la ha arrinconado a este rol. Así, es muy importante también tomar en cuenta la dimensión social de lo sonoro, de lo musical, lo que abre un abanico de situaciones muy diversas.

En la época de la emancipación, la música tuvo una función social en todas las manifestaciones promocionadas por los actores políticos o militares (a menudo, los mismos), que en esos tiempos querían por medio de eventos ostentar una presencia, un poder ahora republicano, con sus rituales propios. En los desfiles o en actividades oficiales se tocaba música para dar solemnidad e impactar al público. Las loas, los himnos, las marchas militares cumplieron un papel muy importante en este contexto.

Como casi siempre, en los momentos de crisis, los sectores sociales populares o de la élite crearon e interpretaron canciones de fuerte contenido

político: ejemplo paradigmático es el de La Carmañola americana, muy difundida en Venezuela: *Bailen los sin camisa / y viva el son, y viva el son / bailen los sin camisa, y viva el son del cañón // Si alguien quiere saber / por qué estoy descamisado / porque con los tributos / el rey me ha desnudado // Bailen...*

Sin embargo, el Perú ocupaba un territorio muy amplio, con diferencias muy marcadas entre la costa, la sierra y la selva, donde hasta hoy existen numerosas formas musicales y coreográficas con fuertes características regionales. En la sierra, la música y la danza estaban íntimamente relacionadas con un sinfín de rituales, en particular en las áreas rurales. Zonas como Puno diferían en música y danza de Cusco, Jauja y el Callejón de Huaylas, por ejemplo, o de Arequipa, donde Mariano Melgar creó el yaraví. Igual pasaba en la costa y selva, con géneros propios del norte, centro y sur.



Gérard Borrás

Instituto Francés de Estudios Andinos

La música de aquel tiempo, ¿recogió de alguna manera los sentimientos del pueblo peruano?



*Jenyfer Olimpia Herrera
Sánchez, Callería, Ucayali,
14 años*

Plantear así la pregunta implica entender que había *un* pueblo peruano. La respuesta a ello se hace difícil porque el Perú de aquel entonces estaba conformado por una gran cantidad de núcleos regionales, centros urbanos, grupos sociales y étnicos, que no necesariamente entendían o sentían esta noción de peruanidad como la entendemos ahora y que más bien se identificaban con una dimensión local. De esta manera, el Perú estaba conformado por un mosaico social y cultural muy diverso, en el que siempre música y baile han tenido una función muy importante.

Entonces, sí, podemos decir que hubo una identificación entre ciertos sectores sociales y determinada música, rituales y coreografía, pero de una manera más local o regional, lo que explica esta increíble variedad musical que se conserva hasta hoy en día. Sin embargo, ello no significa que necesariamente los sentimientos expresados en canciones, rituales y bailes tuvieran

una relación inmediata con los acontecimientos que se vivían en un espacio sacudido entre la monarquía y la república.



Gérard Borrás

Instituto Francés de Estudios Andinos



¿Podía una pareja de español(a) y peruana(o) contraer matrimonio en esos tiempos de guerra?

Gianfranco Rubén Zambrano
Sangama, Moyobamba,
San Martín, 14 años



Una pareja formada por español peninsular (nacido en España) y criolla, mestiza, india o mulata (nacidas en el Perú), sí podía contraer matrimonio en esos años. Lo mismo si la mujer era española y el hombre nacido en el Perú, lo que fue menos frecuente. No había ningún impedimento, más allá de los prejuicios de clase o de raza.

Los peninsulares siempre se casaron con gente nacida aquí, desde los tiempos de la conquista hasta los de la independencia.

Sin embargo, durante el protectorado de José de San Martín y durante los años en que gobernó Simón Bolívar, se desconfió de los nacidos en España por su supuesta lealtad al sistema colonial. A muchos se les persiguió y exilió. En estas circunstancias, varios trataron de quedarse contrayendo matrimonio y formando familia en el Perú, para así conservar los bienes que las nuevas autoridades amenazaban con incautarles.

Ese fue el caso de numerosos comerciantes ricos, como Martín de Osambela (dueño de la famosa casa que lleva su nombre en Lima), que se casó con Mariana de Ureta con esa finalidad. De poco le valió, pues en 1824 tuvo que refugiarse en la fortaleza del Real Felipe, en el Callao, junto con más de 7000 personas temerosas de Bolívar, la mayor parte de las cuales (Osambela incluido) murió a causa de las epidemias durante el asedio del puerto que se extendió hasta enero de 1826.



Paul Rizo-Patrón

*Pontificia Universidad
Católica del Perú*



¿Cómo hacían las personas para identificarse si en esa época no había DNI?



*Pamela Evelyn Quispe
Villalba, Chongos Bajo,
Junín, 14 años*

Estimada Pamela, la costumbre de estar identificados y saber quién era quién venía de la colonia. En ese entonces, las parroquias llevaban un registro de todas las personas que estaban bajo su jurisdicción. Esto servía para saber cuántos feligreses había en cada parroquia, pero también —en el caso de la población indígena— cuántos debían tributar. Era un registro muy cuidadoso, donde participaban el párroco y el alcalde de indios.

A fines de la colonia, el registro de parroquianos y tributarios se amplió a una nueva función: dar cuenta de quiénes debían votar. Esto sucedió a partir de 1812, cuando fue necesario organizar elecciones para elegir a los diputados provinciales y los ayuntamientos constitucionales, según lo establecido en la Constitución de Cádiz. En aquellos años, se volvió a encargar a los curas esa misión: debían actualizar sus registros parroquiales y sobre esa base elaborar un censo de población

donde debía indicarse con mucha claridad quiénes tenían derecho al voto.

Lo que hacían los curas era clavar en las puertas de la parroquia la lista que tenían en su registro, y luego la población tenía que comprobar que su nombre estuviera allí. Si no lo estaba, el párroco debía corregirlo. Una vez que esa información estaba verificada, se procedía a entregar a los ciudadanos electores un boleto que debían presentar al momento de ir a votar.

Por cierto, el documento nacional de identidad (DNI) que hoy utilizamos recién se creó en 1998.



Carlota Casalino
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Por qué el virreinato del Perú era el lugar donde había más tropas realistas?

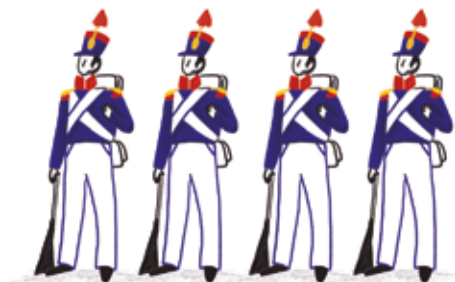
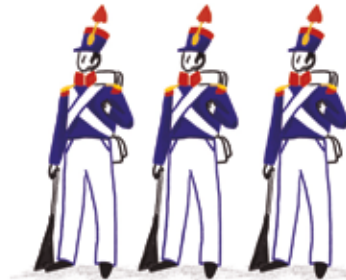
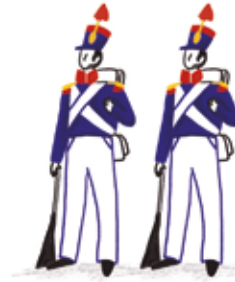
Álvaro Briones Inga,
Mi Perú, Callao,
12 años



Hasta el arribo del general José de San Martín en 1820, el poder militar de los realistas estaba concentrado en el Alto y Bajo Perú, actuales territorios de Bolivia y Perú, respectivamente.

Ambas áreas, sometidas al virrey con sede en Lima, se encontraban entre las zonas de América del Sur más densamente pobladas. En ellas, los intentos por cuestionar el poder del monarca español habían fracasado, tanto por la debilidad y división entre los independentistas, como por la fuerte defensa que nobles y poderosos locales brindaron al rey a cambio de honores y recompensas.

Las autoridades virreinales y estos grupos lograron, hasta antes de la independencia, constituir una sólida alianza que les permitió erigir un ejército formado, ya sea mediante la persuasión o la fuerza, por más de 25.000 combatientes distribuidos a lo largo de esos territorios.



David Velásquez
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*



Algunos años antes



¿Influyeron las reformas borbónicas en la independencia?



*Dennis Aldair Anastacio
Sandoval, Veintiséis de
Octubre, Piura, 14 años*

No de forma directa. Tales reformas, aplicadas por la monarquía española en el siglo XVIII (en particular a partir de 1750), tenían por objetivo recabar más recursos económicos para continuar con la guerra que España sostenía con Inglaterra.

En tal sentido, las reformas fueron sobre todo económicas: se subieron algunos impuestos, se crearon nuevos y se buscó que las colonias americanas cubriesen sus propios gastos. Para ello se liberalizó en parte el comercio internacional. Se abrieron más puertos en España y en América, lo cual quebró el monopolio comercial que, por ejemplo, tenía Lima y su puerto del Callao con las demás regiones de América del Sur. Por otro lado, para poder implementar las reformas, se establecieron nuevas autoridades y se desplazó a los criollos de sus puestos en importantes instituciones. Ello ocasionó un gran descontento entre las élites criollas. Quedó atrás la consulta y el acuerdo previo que tradicionalmente había entre la monarquía y sus súbditos

para crear nuevos impuestos o promulgar nuevas leyes.

De esta manera, las reformas borbónicas se impusieron de forma vertical. En dicho contexto, el alza de los impuestos fue una de las causas de las rebeliones indígenas en el sur andino, que ya estaba sujeto a una gran presión fiscal y sufría el abuso de los corregidores.

Aun así, por lo general, las críticas se dirigían a los funcionarios y no al rey, al cual más bien se le suplicaba justicia ante los abusos de sus funcionarios. En tal sentido, las élites criollas e indígenas de ese entonces no cuestionaron la legitimidad del monarca ni pretendieron independizarse de España.

No obstante, en otra coyuntura muy distinta, como fue la crisis política de la monarquía española desde 1808 —a raíz de la invasión napoleónica de España—, muchas de las críticas a las reformas borbónicas se retomaron para justificar la independencia.

Alex Loayza

*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*



¿Contribuyeron los jesuitas con ideas de independencia antes de ser expulsados del Perú?

Miluska Angela Guembes
Luyo, Lurigancho-Chosica,
Lima Metropolitana, 14 años



En sus años de exilio en Europa, Viscardo y Guzmán trató de convencer a Inglaterra de comprometerse con la independencia de Hispanoamérica.

No, pero de manera indirecta sí, tras lo ocurrido. La expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios de América en 1767 fue motivo de muchas críticas en el virreinato peruano. Allí surgió un germen para luego cuestionar otras medidas de la monarquía hispana. Por otro lado, algunas críticas de los propios jesuitas sobre la manera como la corona ejercía su dominio en América fueron esenciales para los cuestionamientos que hubo después.

En esa línea, entre los jesuitas expulsados del Perú sobresale una figura emblemática: el arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán (Arequipa, 1748-Londres, 1798), quien en su *Carta dirigida a los españoles americanos* (1791), impresa en francés, exhortó a rebelarse contra el régimen colonial español. Este escrito, que invitaba al separatismo y la revolución, tuvo un gran impacto en su tiempo y en personajes como el político y militar venezolano Francisco de Miranda.

Fernando Armas
Universidad del Pacífico



¿Influyeron las revoluciones de Estados Unidos y Francia en la independencia del Perú?



Yuliana Yaquelin Arapa
Idme, Chucuito, Puno,
14 años

La independencia de Estados Unidos en 1776 y la Revolución francesa de 1789 formaron parte de una era de revoluciones que estallaron entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX.

Aunque estos dos casos son los más conocidos, también hubo otros, como la Revolución haitiana de 1791-1804, protagonizada por esclavos y negros y mulatos libres, mediante la cual Haití logró independizarse de Francia, abolió la esclavitud y estableció una república. En tal sentido, este movimiento terminó siendo el más revolucionario de todos aquellos que hubo en su tiempo.

Ahora bien, en sus célebres declaraciones, todas estas revoluciones expresaron los nuevos ideales de la Ilustración y el liberalismo. Las ideas ilustradas y liberales se difundieron tanto en Europa como en América y llevaron a la crisis del Antiguo Régimen. En el virreinato del Perú, estos ideales se manifestaron, entre otros aspectos, en la búsqueda de

la independencia de España; en el establecimiento de una república como forma de gobierno sobre el principio de la soberanía del pueblo; y en la apropiación del estatus de ciudadanos, en lugar de vasallos.

Sin embargo, muchas de estas nuevas libertades y derechos no incluyeron a grandes sectores de la población, como las mujeres, los indios y los esclavos.



Claudia Rosas

*Pontificia Universidad
Católica del Perú*

¿Influyó la rebelión de Túpac Amaru II en el proceso de independencia?

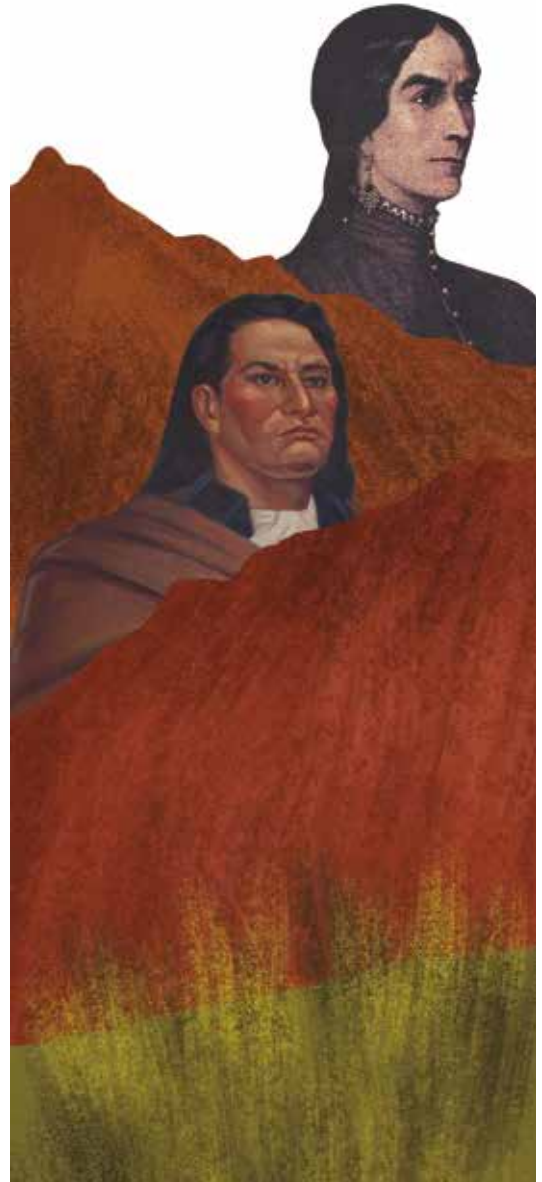
Ruth Rosio Berrospi Espinoza,
Cátac, Áncash, 15 años



Sí, Ruth, de varias formas. Y la pregunta ha obsesionado a muchos historiadores. Para algunos, este levantamiento fue el comienzo de una larga lucha contra los españoles que solo terminó con la independencia. Otros, en cambio, piensan que no hay una relación tan directa entre Túpac Amaru II y las guerras independentistas.

La gran rebelión de 1780 asustó mucho a la gente de las ciudades costeras y, tal vez, haya hecho más difícil una alianza entre Lima y el Cusco, entre los criollos y los indígenas, aumentando aún más la distancia entre la costa y la sierra. Por eso, algunos dicen que “retrasó” la independencia del Perú. No creo eso.

De hecho, esta rebelión mostró las debilidades de los españoles y fue un ejemplo de que la rebeldía era posible; además, dejó en evidencia que las tropas realistas no eran invencibles. De esta manera, Micaela Bastidas y José Gabriel Condorcanqui se convirtieron en héroes para muchos, lo que perdura hasta el día de hoy.



Charles Walker

Universidad de California,
Davis (Estados Unidos)

¿Contribuyeron las rebeliones indígenas a lograr la independencia o lo único que hicieron fue estancarnos?



*Joyce Katheryn
Gonzales Llerena,
Lurigancho-Chosica, Lima
Metropolitana, 14 años*

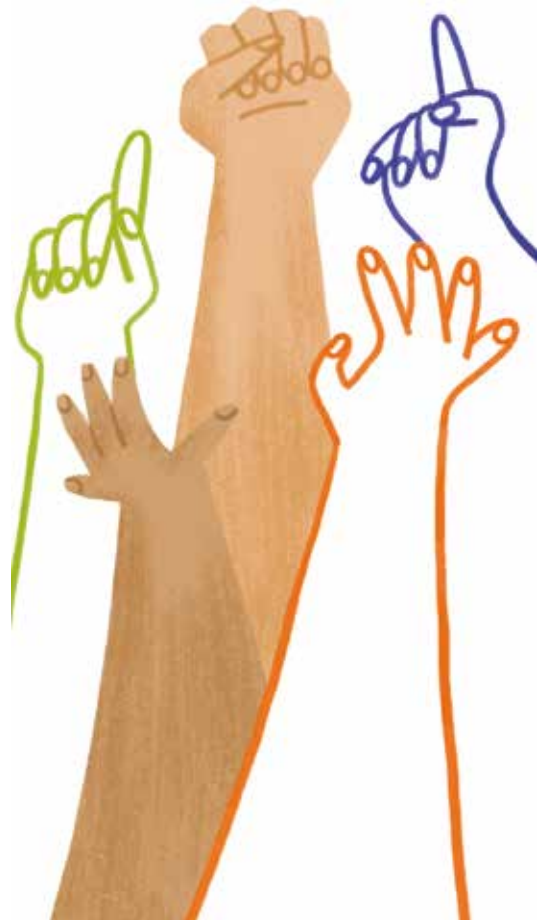
Estimada Joyce, de todas maneras contribuyeron, pero de un modo complejo. Desde Lima, la capital del virreinato, muchos veían las sublevaciones indígenas con desdén. Los limeños se creían superiores y no pensaban que los indígenas podían organizarse. Estos levantamientos aterraban, además, a la población no indígena, que temía una guerra de castas. Por ejemplo, la gran rebelión de Túpac Amaru (1780) y el levantamiento de Huánuco de 1812 despertaron esos sentimientos, mezcla de desprecio y de miedo.

Por otro lado, estos movimientos sociales mostraron que muchos habitantes del virreinato querían cambios, lo que obligó a los españoles a tomar medidas poco populares para contener los reclamos: represiones y una serie de reformas.

En tal sentido, sí podemos decir que las rebeliones indígenas contribuyeron a las divisiones y tensiones sociales que llevaron a la independencia.



Charles Walker
*Universidad de California,
Davis (Estados Unidos)*



¿La invasión de Napoleón a España fomentó ideas de independencia en el Perú?

*Medaly Janeth Vilca
Samaniego, Huánuco,
Huánuco, 15 años*



Cuando el año 1808 las tropas napoleónicas ocuparon España, a diferencia de otros lugares de Hispanoamérica, en el virreinato del Perú prácticamente no había movimientos independentistas. Lo que prevaleció en este virreinato fue mandar diputados a las Cortes de Cádiz, una asamblea de representantes de todos los territorios de la monarquía española, incluidos los americanos, que se reunió a partir de 1810 en esa ciudad española, en ausencia del rey Fernando VII, tomado prisionero por Napoleón. En esa asamblea, los representantes del virreinato peruano defendieron los derechos y libertades de los americanos, buscando equipararlos a los peninsulares y pretendiendo abolir el sistema colonial.

Uno de estos diputados peruanos fue Dionisio Uchu Inca Yupanqui, quien proclamaba descender de los Incas. Inca Yupanqui intervino en las Cortes para defender los derechos de los indígenas como ciudadanos.

Entre otras medidas, las Cortes de Cádiz decretaron la abolición de la mita y el tributo indígena, y declararon la igualdad de derechos políticos y civiles entre los habitantes americanos y quienes habían nacido en España.



Manuel Chust

Universidad Jaume I (España)



¿Cómo influyó la Constitución de Cádiz en la independencia?



*Emilio Alejandro Condori
Pallardel, Paucarpata,
Arequipa, 14 años*

La ley de mayor importancia que sancionaron las Cortes de Cádiz fue la Constitución Política de la Monarquía Española de 1812. Esta Constitución aprobó un sistema de representación y de legitimidad que estaba en función de los procesos electorales. Ello motivó que se celebraran elecciones tanto en la España no ocupada por los franceses, como en los otros territorios de la monarquía, entre los cuales figuraba el virreinato peruano. Todo esto provocó una politización de la sociedad.

La Constitución de Cádiz también otorgó el derecho de ciudadanía a los indígenas. Asimismo, creó los ayuntamientos constitucionales en todas las poblaciones que tuvieran 1000 “almas” o más, y muchas de estas instituciones se convirtieron en un foco de poder local. Por último, creó la diputación provincial con todas las competencias para que cada provincia pudiera gobernarse de manera autónoma.

A partir de entonces, la organización político administrativa de la

monarquía, tanto en España como en América, pasó a dividirse en provincias. De esta manera, las provincias sustituyeron a los virreinos, y el jefe político, a cargo de la diputación provincial, reemplazó al virrey.

Aun así, la Constitución de 1812 tuvo una vigencia breve: en 1814, luego de volver a España y de recuperar el trono, Fernando VII la derogó.

Manuel Chust

*Universidad Jaume I
(España)*



¿Hubo algún vínculo entre la rebelión de Huánuco y la independencia?

Angie Alborno Godoy,
Huánuco, Huánuco,
14 años



Querida Angie, el levantamiento ocurrido en tu ciudad en 1812 fue una reacción contra algunas disposiciones arbitrarias que afectaban a los comerciantes criollos, mestizos e indígenas de la zona, así como contra los privilegios de los que gozaban los españoles en el virreinato a raíz de las reformas borbónicas.

En Huánuco estalló un levantamiento calificado en su época de "revolución". Aunque apenas duró un mes, involucró acciones muy violentas, como saqueos y degollamientos. Aproximadamente, quince mil personas participaron en esta rebelión, gente del común, pero también algunos alcaldes. Y aunque la cuota masculina tuvo protagonismo, hubo casos en los que los hombres estuvieron acompañados por sus esposas e hijos.

Para convencer a la masa de que se uniera al levantamiento, los sublevados enarbolaron el discurso del regreso del Inca, a quien se le asociaba con un mejor gobierno y que también se empleó en algunas

rebeliones del siglo XVIII. Esto es muy interesante porque demuestra la existencia de una cultura política activa y propia entre la población andina.

Asimismo, como en otras partes de América hispana, en Huánuco se instaló una junta de gobierno; es decir, un gobierno provisional. Hay que recordar que esta rebelión estalló en medio de la crisis de la monarquía española provocada por la invasión francesa a España.

Tanto la rebelión como la junta de Huánuco demuestran que el proceso de independencia se activó en las provincias del virreinato peruano desde antes de la llegada de las corrientes libertadoras de José de San Martín y Simón Bolívar, por lo que la independencia del Perú no vino solo desde el exterior.

Marissa Bazán

Universidad de Lima



¿La rebelión de los hermanos Angulo fue un antecedente de la independencia?



*Mario Nivardo Quispe
Sivana, Pucyura, Cusco,
14 años*

Para responder a tu pregunta, es necesario que tengas en cuenta que no hay un acuerdo entre los historiadores sobre cuándo empezó la independencia en el Perú. Algunos plantean que comenzó en 1780 con el levantamiento de Túpac Amaru II. Otros consideran que se inició en 1808, cuando Napoleón invadió España y los peninsulares tuvieron que crear una junta central que gobernara, hasta el retorno del rey Fernando VII.

A partir de 1809, también empezaron a formarse juntas de gobierno en las principales ciudades de Hispanoamérica, entre ellas, Buenos Aires. Estas juntas fueron combatidas desde el Perú por el virrey José Fernando de Abascal, quien pensaba que en realidad buscaban la independencia.

En este escenario, cuando Fernando VII acababa de recuperar el trono, se instauró en la ciudad del Cusco una junta de gobierno dispuesta a seguir el ejemplo de la junta de Buenos

Aires y a rebelarse contra el virrey. Este fue el comienzo de la rebelión encabezada en 1814 por los hermanos José, Vicente y Mariano Angulo y el cacique Mateo Pumacahua. Con el apoyo de los indígenas, se organizaron tres expediciones que llegaron a ocupar las ciudades de la Paz (Bolivia), Arequipa y Huamanga. Mientras que la rebelión del Cusco fue derrotada por los ejércitos realistas en 1815, la junta de Buenos Aires continuó su lucha hasta lograr la independencia.

De hecho, debido a que la revolución del Cusco estalló en medio de la crisis política provocada por la invasión napoleónica a España, y dado que un importante grupo de historiadores considera que fue entonces cuando se inició la independencia, esta revolución formaría parte del proceso de ruptura del Perú con España. Sin embargo, este es aún un tema en debate, a la espera de nuevas investigaciones.



Margareth Najarro
*Universidad Nacional de
San Antonio Abad del Cusco*

Si Argentina y Chile ya se habían independizado, ¿por qué ayudaron al Perú a emanciparse?

*Ruth Elizabeth Rocha Mejía,
San Luis, Lima
Metropolitana, 14 años*



Argentina y Chile ayudaron al virreinato del Perú a emanciparse de España porque la consolidación de la independencia de sus países y de América hispana en su conjunto dependía de que se lograra la independencia del Perú, que era el último bastión del poder virreinal.

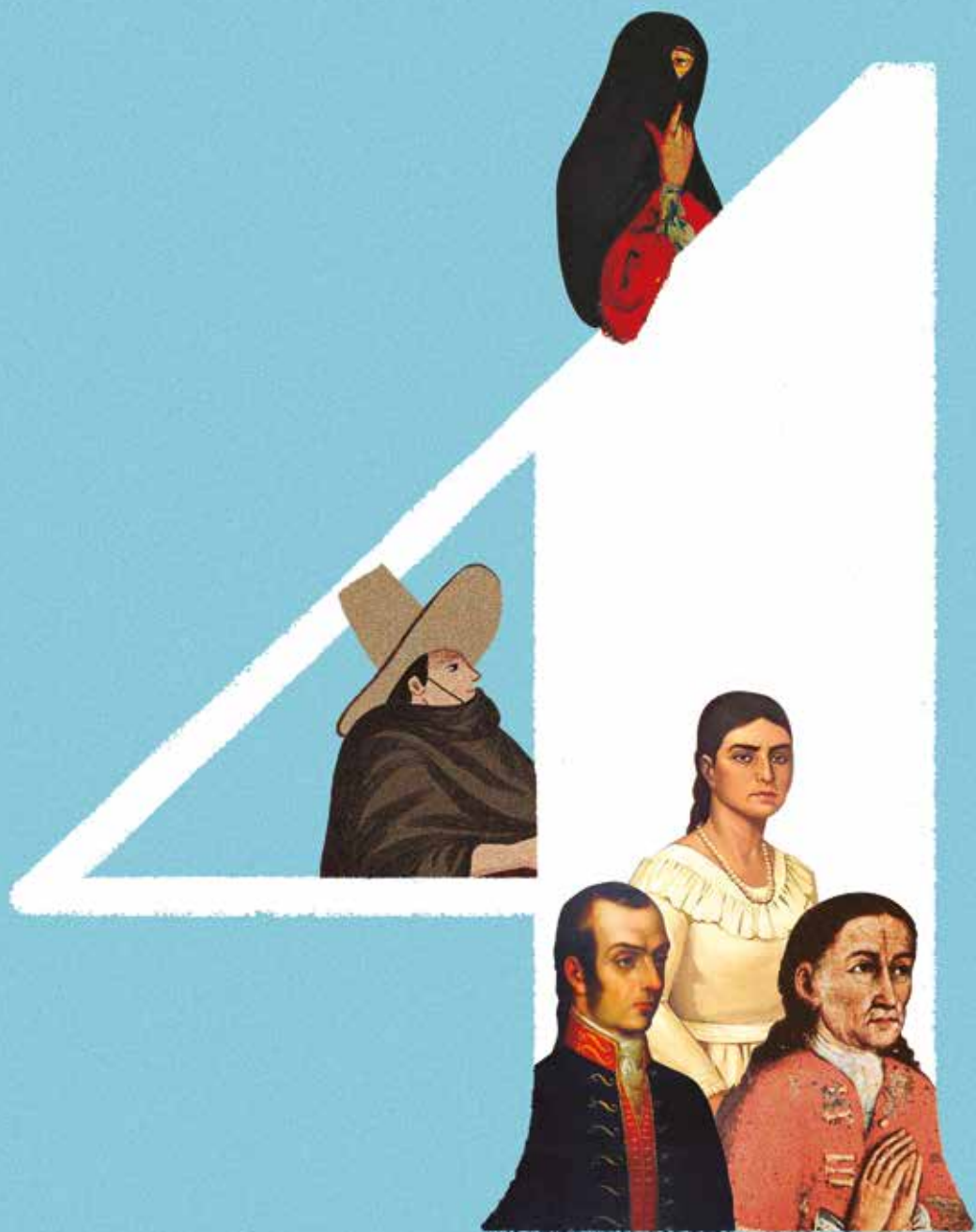
La junta de gobierno de Buenos Aires organizó un total de tres expediciones para llegar al virreinato peruano a través del Alto Perú (actual Bolivia), pero todas fracasaron.

Por eso, José de San Martín propuso cruzar los Andes, independizar Chile y luego, llegar por mar a Lima. Para ello contó con un ejército compuesto por tropas de ambos países, con el cual conformó la expedición libertadora que desembarcó en Paracas el 8 de septiembre de 1820, cuando gobernaba el virrey Joaquín de la Pezuela.



Claudia Rosas

Pontificia Universidad Católica del Perú



Protagonistas y testigos



¿Qué papel desempeñaron los caciques indígenas en la lucha por la independencia?



Katherina Angeleen Yañez
Nina, Moquegua, Moquegua,
14 años

Las luchas sociales que se produjeron desde 1780 tuvieron una relación directa con las que llevaron a la independencia. No fue una línea recta ni una relación de causa y efecto, pero la conmoción y cambios que generaron las revueltas que lideraron Túpac Amaru II y Túpac Katari fueron como un telón de fondo de la lucha independentista.

En 1814, varios líderes en el Cusco protagonizaron una poderosa insurrección, la primera con tintes separatistas, en la que estuvo presente el componente indígena liderado por el veterano cacique Mateo Pumacahua. Hubo también otros movimientos menos conocidos con presencia de líderes indígenas, que apuntaron a una revolución social en busca de mejores condiciones de vida y de una representación política.

Asimismo, algunas familias cacicales se asentaron en las ciudades y formaron cabildos, como en Lima, donde un grupo de indios nobles luchó por incorporarse a la Iglesia y tener cargos públicos, como cualquier

español o blanco. Ellos se sumaron a los primeros grupos que actuaron políticamente contra el autoritarismo del virrey, y también constituyeron un factor político que confluyó en los movimientos que terminaron conquistando la emancipación.

Cuando la contienda tuvo que definirse en el terreno militar, no fueron ellos los líderes de las luchas que ganaron la independencia en 1821-1824, pero no se puede entender la independencia sin sus actitudes políticas y sin las grandes movilizaciones que cambiaron las relaciones de poder y las representaciones políticas de los actores sociales.

La larga lucha por la emancipación no arrojó un verdadero cambio en la vida de los naturales andinos, a los que se les arrebató las banderas de la independencia y se excluyó del sistema de gobierno que se creó. La nación que hoy somos tiene todavía una deuda con ellos que es necesario colectivamente saldar.



Luis Miguel Glave
Universidad Pablo de Olavide
(España)

¿Contribuyó la nobleza indígena a la lucha independentista?

*Valentino Huayta Gonzales,
Santa María, Lima Provincias,
14 años*



Es una pregunta muy interesante, Valentino. Si bien el tema no ha sido investigado a fondo, sí se pueden mencionar algunos nombres. El caso más conocido es el de Mateo Pumacahua, miembro de la nobleza indígena no-inca en el Cusco.

Por su prominente posición política y social, Pumacahua fue buscado por los hermanos Angulo para liderar la rebelión contra el poder colonial, en 1814, aunque fue derrotado en 1815 y luego ejecutado. Hay que señalar que 35 años antes, en 1780, este mismo personaje estuvo del lado contrario, es decir, defendió la corona española ante el también noble Túpac Amaru II, convirtiéndose en su principal oponente.

Alrededor de 1820, el cacique Ignacio Quispe Ninavilca, otro noble indígena no-inca, luchó contra los españoles en Huarochirí. Asimismo, Justo Sahuaraura, en Cusco, y José Domingo Choquehuanca, en Puno, ambos descendientes del inca Huayna Cápac, participaron

activamente en favor de la independencia. Choquehuanca es muy conocido por la arenga que hizo en favor de Simón Bolívar cuando se encontró con él en el sur del Perú.

Estos últimos tres personajes —Ninavilca, Sahuaraura y Choquehuanca— también fueron miembros del Congreso peruano en la década de 1820, junto con el hijo de Mateo, Mariano García Pumacahua. Después de ellos, ningún indígena volvió a participar en el Poder Legislativo hasta fines del siglo XX.



Ronald Elward

*Elckerlyc Montessori / International
School (Países Bajos)*



¿Qué tan importante fue la participación de los criollos en la independencia?



Alexis Daniel Limache
Villegas, Tacna, Tacna,
14 años

Los criollos fueron los hijos de españoles nacidos en América. Entre ellos había muchas diferencias, según su ascendencia, sus ocupaciones, sus ingresos y su lugar de residencia.

Los criollos de Lima, afines a la aristocracia colonial y dedicados al comercio de importación, fueron reacios a la independencia porque sus ingresos y privilegios dependían del orden colonial. Por ello invirtieron dinero para debelar las sublevaciones que estallaron en el virreinato desde fines del siglo XVIII.

Distintos fueron los criollos de provincias, quienes se comprometieron en insurrecciones separatistas que a la vez pretendían desafiar la identidad de Lima como capital del virreinato. Es el caso de Francisco Antonio de Zela, el líder de la sublevación de Tacna de 1811, y de los hermanos José, Vicente y Mariano Angulo, los dirigentes de la sublevación cusqueña de 1814. Estos últimos, al aliarse con los indígenas y enviar tropas al Alto Perú, Huamanga y Arequipa, dejaron en claro que

tenían intenciones emancipadoras.

Asimismo, los criollos del norte del Perú, aquella macrorregión que abarcaba de Guayaquil a Trujillo y del océano Pacífico a Cajamarca y Chachapoyas, apoyaron con dinero, víveres y abastos a los ejércitos de José de San Martín y de Simón Bolívar. Ello debido a que participaban del intercambio de productos no convencionales (cascarilla, tabaco, algodón, cacao, etc.) y a que desde fines del siglo XVIII sintieron la presión de las reformas borbónicas. No olvidemos que criollos como Toribio Rodríguez de Mendoza y José Faustino Sánchez Carrión eran de origen norteño o tenían ascendencia norteña.



Nelson E. Pereyra

*Universidad Nacional de
San Cristóbal de Huamanga*

¿Hubo en el virreinato españoles que apoyaron la independencia?

Ralan Deyvis Leiva
Valenzuela, San Marcos,
Áncash, 12 años



A fines del siglo XVIII, el término “español” hacía alusión tanto a los nacidos en la península ibérica (los “peninsulares”), como a los “criollos”, también denominados “españoles americanos”; es decir, los hijos de peninsulares que habían nacido en América. Los peninsulares y criollos constituían la clase dirigente de la sociedad virreinal peruana.

Esta élite se encontraba a la cabeza de las principales actividades económicas (comercio, minería, haciendas, manufacturas); poseía títulos de nobleza; accedía sin mayor problema a los estudios universitarios; lideraba los cabildos en las principales ciudades y ocupaba los cargos más importantes del virreinato.

En el siglo XVIII, la corona llevó a cabo las denominadas reformas borbónicas que intentaron restar poder a las élites americanas en beneficio de los peninsulares. Uno de los criollos que criticó esta situación fue José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete en un manifiesto donde

expuso 28 causas que justificaban la independencia (1818).

En lo que respecta a los españoles, unos pocos intervinieron en movimientos separatistas e incluso llegaron a firmar el acta de declaración de la independencia en julio de 1821. Por ejemplo, Antonio María Pardo participó en la conspiración de los hermanos Silva en Lima, en 1809; Juan Pardo de Zela y Vidal, tras luchar en el Alto Perú con los independentistas, se sumó a un intento de conspiración en Lima, en 1814; años más tarde, Pardo de Zela se unió a la expedición libertadora de José de San Martín.

Sin embargo, una vez declarada en Lima la independencia, los peninsulares tuvieron una historia difícil. Fueron considerados sospechosos de estar aliados con el virrey José de la Serna, refugiado en la sierra central. Aquellos que no abandonaron el Perú de manera voluntaria fueron perseguidos. Tratándose de un sistema que los atacaba, es difícil encontrar más peninsulares que apoyaran la independencia.

Elizabeth Hernández
Universidad de Piura



¿Cuál fue el papel de la Iglesia católica durante la independencia?



Raquel Sarai Chata
Huanacuni, Tacna, Tacna,
14 años

Fue esencial, Raquel. Básicamente porque en aquella época la gente era muy devota y religiosa. La Iglesia católica tenía una fuerte influencia en la vida cotidiana de las personas a través de las misas, de los bautismos, matrimonios y entierros. Lo mismo ocurría en el ámbito intelectual, porque la Iglesia poseía seminarios y colegios, y a través de esas instituciones podía influir en las capas más altas de la población.

De este modo, tanto quienes querían separarse de España como quienes se oponían a la independencia buscaron que el clero estuviese de su lado, y que a través de sermones o proclamas influyera en la gente. El apoyo de la Iglesia permitía subrayar la justicia de la causa de uno u otro bando.

Por otro lado, dado el enorme patrimonio material acumulado por la Iglesia, su colaboración financiera fue especialmente importante.

Fernando Armas

Universidad del Pacífico



¿Algún miembro de la Iglesia colaboró en especial con este proceso?

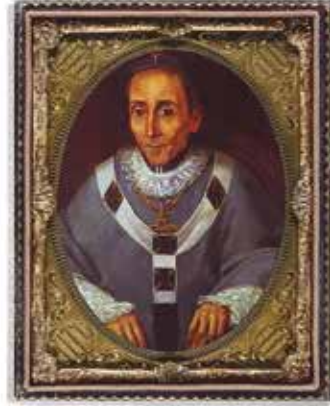
*Camila Alison Lazón Orosco,
Chontabamba, Pasco,
13 años*



Muchos, Camila. Hay que recordar que del total de parlamentarios del primer Congreso peruano, que se instaló en 1822, alrededor de un tercio eran eclesiásticos.

Algunos de ellos colaboraron con la independencia desde antes de la llegada de José de San Martín al Perú (1820), a través de conspiraciones o proporcionando datos concretos sobre la realidad política y militar de Lima, por ejemplo. Luego, como parlamentarios, muchos ayudaron a construir el edificio de leyes peruanas. También hubo una colaboración económica.

Destacaron nombres como los del arequipeño Francisco Xavier de Luna Pizarro, primer presidente del Congreso, claro líder de la facción parlamentaria liberal peruana; Mariano José de Arce, también arequipeño, que fue clave en la definición del sistema republicano en el Perú; y Toribio Rodríguez de Mendoza, de Chachapoyas, que con sus ideas ilustradas ayudó igualmente a la construcción del Estado peruano.



Fernando Armas
Universidad del Pacífico

¿Cuál fue el rol de la mujer durante la independencia?



*María José Atoche Gil,
Chiclayo, Lambayeque,
15 años*

Las mujeres que lucharon por la independencia lo hicieron desde sus propios espacios de vida. María Parado de Bellido, desde su casa en Paras (Ayacucho), ofrecía comida, daba vituallas y transportaba cartas; finalmente, fue capturada y ajusticiada por los realistas (1822).

Brígida Silva comunicaba noticias y proveía de comida y ropa a los rebeldes cautivos en las mazmorras. En 1822, José de San Martín la declaró Patriota del Perú por sus innumerables servicios. Es una de las 144 mujeres que obtuvieron este título, entre las que había comerciantes, artesanas y hasta monjas.

Las mujeres del común, como Carmen Guzmán, usaron sus pulperías y fondas como lugares de encuentro de los jefes separatistas. Las chicherías, regidas por mujeres negras e indias, solían ser un hervidero de noticias en torno a la independencia. A Mercedes Nogares la encarcelaron luego de clausurársele su puesto en el mercado por ser lugar de reunión. Tampoco faltó la costurera

que sirviera a la causa, como Micaela Cañete de Merino, trujillana que confeccionó la primera bandera patria.

Cleofé Ramos y sus hijas María e Higinia Toledo intervinieron avezadamente en acciones militares, cortando las amarras de un puente colgante sobre el río Mantaro, lo que detuvo a los realistas en su marcha hacia Concepción, cerca de Huancayo (1821).

Mujeres de la clase alta, como Carmen Vásquez de Acuña, condesa de la Vega, en Lima, y Rosa Cavero y Tagle, en Trujillo, promovieron desde sus salones literarios las ideas ilustradas. Se sabe que también patrocinaban estos espacios la guayaquileña Rosa Campuzano, vinculada a San Martín, y la quiteña Manuela Sáenz, relacionada con Simón Bolívar.

Muchas mujeres tomaron la opción de separarse de España y construir una república; cada quien desde su lugar geográfico, su lugar social y su oficio.



Susana Aldana
*Pontificia Universidad
Católica del Perú*

¿Cuál fue el papel de las rabonas?

Analysa Alvarado Franco,
Huánuco, Huánuco,
14 años



Las rabonas, generalmente de origen indígena, eran mujeres que por voluntad propia iban a la guerra para ayudar a los soldados, que por lo común eran sus esposos, sus hermanos o algún tipo de pariente. Las hubo también en otros países con el nombre de “soldaderas”, “troperas”, “juanas”, “adelitas”, etc.

Había rabonas tanto en el bando patriota como en el realista. Ellas marchaban a la retaguardia del ejército llevando en sus espaldas utensilios y provisiones para cocinar. A veces se adelantaban para conseguir leña.

Las rabonas fueron también las encargadas de cuidar al enfermo e incluso de curarlo con yerbas y otros elementos naturales y ancestrales. Asimismo, ellas cumplieron otra función primordial: evitar la desertión de los soldados. Se sabe que al tener a sus esposas e incluso a sus hijos en campaña, los soldados eran menos propensos a desertar por las calamidades de la guerra.

Como vemos, la participación de las rabonas en la independencia fue vital: contribuyeron con la guerra independentista con cada una de sus acciones y ciertamente arriesgaron sus vidas y la de sus hijos.

Sin embargo, estas aguerridas mujeres fueron ignoradas y silenciadas. Su sacrificio y esfuerzo no fueron reconocidos después de las victorias, porque los honores se reservaban a los soldados. Es tiempo de colocarlas en el lugar central que les corresponde en la historia de nuestra independencia.

Margareth Najarro

Universidad Nacional

de San Antonio Abad del Cusco



¿Qué importancia tuvieron las montoneras y qué se sabe de sus ideales y convicciones?



*Martín Eduardo Suárez
Espinoza, Lurigancho-
Chosica, Lima Metropolitana,
14 años*

Las montoneras eran grupos de pobladores civiles armados que existieron en el Perú desde mucho antes de la llegada de las expediciones libertadoras. En la mayoría de los casos, los propios pueblos las organizaron para defenderse de cualquier ataque. Las montoneras actuaban a menudo como bandoleros, cometiendo actos delictivos en contra de los pueblos y de la propiedad privada.

Durante las guerras de la independencia, se organizaron cientos de montoneras que colaboraron tanto con el bando realista como con el patriota. En cada uno de los casos, lo que buscaban estos grupos armados era fundamentalmente proteger a sus familias y propiedades, y asegurar los intereses de sus respectivos pueblos.

Tanto el ejército patriota como el realista ingresaban a los pueblos en busca de víveres, soldados, caballos, armas, etc. Entonces, estas

montoneras debían adecuarse a la situación. De tal forma, sus ideales y convicciones tenían que ver directamente con lo que les convenía durante la guerra.

La existencia de montoneras nos permite saber cómo fue la participación del pueblo durante el proceso de la guerra separatista. Las montoneras cumplieron un papel notable durante todo el siglo XIX: se transformaron en los “brazos armados” de cada pueblo y/o ciudad. Así, su estudio nos permite conocer el origen popular de los ejércitos y de los caudillos.

Gustavo Montoya
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*



¿Por qué el norte del virreinato se independizó antes que el sur?

*Emil Alfredo Mamani Flores,
Paucarpata, Arequipa,
15 años*



En la región norte del virreinato del Perú la independencia se proclamó en diciembre de 1820, es decir, siete meses antes de la proclamación en Lima. En este acontecimiento hay que considerar dos elementos que pudieron condicionar esa respuesta tan pronta de las élites norteñas en favor de la causa independentista.

En primer lugar, la intendencia de Trujillo —que abarcaba la región norte del virreinato— estaba muy conectada económica y socialmente con el sur de Ecuador, que en ese entonces pertenecía a la Audiencia de Quito. Entre los puertos de Guayaquil y Paita se desarrollaba un gran comercio. Cuando Guayaquil proclamó su independencia en octubre de 1820, esa puerta se cerró momentáneamente. La región norte, aún realista, fue bloqueada por fuerzas independentistas. Ese fue un asunto que debió considerarse cuando el norte optó por la independencia.

En segundo lugar, en 1819, el limeño

José Bernardo de Tagle, marqués de Torre Tagle, fue nombrado intendente de Trujillo. Importante colaborador de la causa separatista, el hecho es que Torre Tagle proclamó la independencia de España en la ciudad de Trujillo el 29 de diciembre de 1820, por afinidad o porque advertía que las fuerzas independentistas iban ganando cada vez más adeptos. Dos días antes lo había hecho la ciudad de Lambayeque, en un juego de fuerzas locales aún pendiente de investigación.

Lo cierto es que el marqués desempeñó un papel fundamental en la proclamación de la independencia de toda la región norte del virreinato. Así, se enviaron emisarios a los distintos pueblos norteños para forzar a los cabildos a hacer lo mismo. Sucedió entonces, por presión de Torre Tagle, la proclamación de la independencia en Piura y en Maynas.

Aunque hubo algunos movimientos en contra, en líneas generales la zona norte del virreinato se mantuvo a favor de la independencia a lo largo de toda la guerra.

Elizabeth Hernández
Universidad de Piura



¿Qué papel desempeñó Ignacio Quispe Ninavilca en la independencia?



*Fina Rosmery Pretil
Pocomucha, Santa María,
Lima Provincias, 14 años*

Ignacio Quispe Ninavilca descendía de una familia de caciques de la región de Huarochirí y se dedicaba a la extracción y comercio de nieve; por lo tanto, pertenecía a un grupo económicamente solvente. Desde el inicio de la guerra, es decir, desde el desembarco de la expedición libertadora de José de San Martín en septiembre de 1820, Ninavilca se puso del lado de los independentistas y luchó hasta el final de la guerra en favor de esa causa.

Nombrado comandante militar y jefe de guerrillas y montoneras, un puesto que ocupó durante toda la campaña libertadora, sus acciones cubrieron una extensa zona geográfica que iba desde Canta, Yauyos, Huarochirí, el valle del Mantaro, e incluso la sierra de Huánuco, hasta Huaral y Huacho en el norte chico.

La participación de Ninavilca en la guerra ayuda a explicar cómo intervinieron los sectores indígenas en la independencia. Así, hubo otros líderes indígenas de similar

condición que también optaron por la independencia, y que inclusive aportaron de sus propios recursos para organizar guerrillas y montoneras.

Lamentablemente, a pesar de la enorme importancia que tuvo la intervención de personajes como Ninavilca en la guerra de independencia, el reconocimiento por parte del Estado es casi inexistente.



Gustavo Montoya
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Algún grupo específico se opuso a la independencia?

*Cinthia Johana Baldera Silva,
Moyobamba, San Martín,
14 años*



Claro, fueron muchos. Yo he estudiado el caso de los llamados “iquichanos”, unos campesinos quechuahablantes de las comunidades altas de Huanta, en Ayacucho. Los iquichanos, en alianza con otros agricultores y con un grupo de arrieros, comerciantes, oficiales españoles, curas y hacendados, se embarcaron en una rebelión en nombre del rey contra la recién instalada república, en 1825, poco después de la batalla de Ayacucho. Su principal líder era un arriero iletrado llamado Antonio Abad Huachaca, que decía haber recibido un grado de general del ejército realista.

Los iquichanos se oponían al pago del tributo indígena y al trabajo gratuito en las haciendas, medidas heredadas de la colonia. Huachaca se hizo muy popular entre los trabajadores de las haciendas cocaleras de Huanta porque obligaba a los hacendados a pagarles un precio más alto por su trabajo que el que pagaban antes de la rebelión que lideró.

Muchos otros “indios”, como los llamaban los españoles, formaron parte de los ejércitos del rey contra

los que se enfrentarían José de San Martín y Simón Bolívar. Buen número de ellos fue reclutado a la fuerza, pero es probable que otros defendieran intereses propios, como lo hicieron después los iquichanos.

También hubo numerosos partidarios del rey entre los sectores medios y más acomodados. Entre ellos estuvieron, paradójicamente, nuestros primeros presidentes de la república, desde José de la Mar hasta Ramón Castilla. Todos ellos, a excepción de José de la Riva-Agüero, sirvieron en los ejércitos del rey hasta poco antes de la llegada de San Martín al Perú, en que se pasaron al bando independentista.

En resumen, la independencia no puede contarse simplemente como una historia de dos bandos claramente delimitados y enfrentados entre sí. Las alianzas eran fluctuantes y dinámicas. Y en tanto no se trató de un enfrentamiento solo de españoles contra americanos, sino también de españoles y americanos contra americanos, las guerras de la independencia deben entenderse asimismo como guerras civiles.

Cecilia Méndez

*Universidad de California,
Santa Bárbara (Estados Unidos)*





La guerra



¿Por qué quienes deseaban la independencia tuvieron que ir a la guerra?



*Ruth Analí Acuña Mejía,
Catilluc, Cajamarca,
10 años*

En 1808, la monarquía hispana entró en crisis por la invasión francesa a España. Ese año, el rey Fernando VII cayó prisionero de Napoleón.

Ante la ausencia del rey, algunos territorios en América optaron por autogobernarse; entonces formaron juntas de gobierno, algo que las autoridades españolas consideraron un acto “subversivo”. Así, enviaron expediciones militares a esos territorios americanos, lo que dio inicio a la guerra de independencia en Hispanoamérica. El proceso de independencia en el Perú comienza en ese contexto.

Hubo, sin embargo, momentos en que se buscó detener la guerra. El primero ocurrió cuando se proclamó en España la Constitución liberal de Cádiz (1812), que otorgó algunos beneficios a los americanos, como la abolición del tributo. Luego, hubo dos reuniones formales en busca de paz.

Las primeras se celebraron en 1820 entre representantes de José de San

Martín y del virrey Joaquín de la Pezuela, y son conocidas como las “conferencias de Miraflores”. En esos encuentros, ninguno de los bandos se puso de acuerdo, entre otros motivos, porque los realistas pretendían que el virreinato del Perú siguiera bajo el dominio de España, jurando la Constitución de 1812, mientras que para los independentistas separarse de la monarquía peninsular era ya la única opción.

Las segundas negociaciones, conocidas como las “conferencias de Punchauca”, se celebraron en el año 1821 entre el propio San Martín y el virrey José de la Serna. En esa ocasión, San Martín planteó que un príncipe de la familia real española gobernase el Perú independiente como una monarquía constitucional, una propuesta que no fue aceptada.

Finalmente, tras la anarquía de 1822, Simón Bolívar llegó al Perú con el plan de expulsar a los realistas mediante una guerra directa: lo logró en 1824, con la victoria en las batallas de Junín y Ayacucho.



Patricio Alvarado

Pontificia Universidad Católica del Perú

¿Las tropas independentistas estaban en buenas condiciones para emprender una guerra contra España?

Nelsy Fiorela Huaman Vargas, Santo Tomás, Amazonas, 16 años



No, las tropas patriotas no se encontraban en buenas condiciones para emprender una guerra contra la monarquía española.

En realidad, hasta que comenzó el proceso de independencia, las únicas tropas en América hispana eran las del rey de España, es decir, las realistas. Las tropas separatistas solo se organizaron cuando algunos se decidieron por la independencia.

En el virreinato peruano, la organización de un ejército independentista demoró más que en otros lugares de América hispana, porque la mayoría de sus habitantes siguieron siendo fieles al monarca español.

Por otro lado, el primer ejército que se puso en actividad en este virreinato fue el ejército del sur, que se formó para defender a esa región de los avances militares de las juntas de gobierno creadas en 1809 en Chuquisaca y La Paz (actual Bolivia), y en 1810 en Buenos Aires (Argentina).

Esas juntas buscaban una autonomía del gobierno provisional de España, en espera de que el rey Fernando VII, tomado prisionero por los franceses, recuperara el trono.



Natalia Sobrevilla

Universidad de Kent (Reino Unido)



¿Cómo y quiénes financiaron la guerra?



*Diego Alexandro More
Quilca, Huancavelica,
Huancavelica, 14 años*

La guerra fue financiada por el pueblo en su conjunto, pues todos debieron aportar. A los artesanos, pulperos y pequeños comerciantes se les aplicó cupos de guerra, los cuales podían entregarse en dinero o en especie.

Por ejemplo, los artesanos tenían que fabricar las sillas de montar para los caballos; los panaderos debían entregar costales de harina y trigo para distribuir entre los soldados; y los dueños de haciendas estaban obligados a donar caballos y mulas.

Sin embargo, por sobre todas estas donaciones o confiscaciones estuvieron los aportes de los grandes comerciantes del virreinato, que se vieron en la obligación de entregar más porque ellos eran los que tenían el capital líquido, es decir, el efectivo.

También contribuyeron comerciantes extranjeros que se instalaron en el Perú con la declaración de la independencia, debido a que una de las primeras medidas que tomó José de San Martín fue la de permitir el comercio con todos los países del

mundo. De esta manera, al incentivar el comercio exterior, el nuevo Estado republicano obtuvo una mayor recaudación fiscal. Las mercancías que introducían al Perú los comerciantes extranjeros pagaban un impuesto y esta era otra forma de obtener recursos para poder financiar la guerra. A partir de 1822, también se solicitaron créditos a otros países.



Cristina Mazzeo
*Pontificia Universidad
Católica del Perú*

¿Qué países contribuyeron a la causa separatista?

Luis David Alvarado
Magallán, Moyobamba,
San Martín, 14 años



En el proceso emancipatorio, el virreinato peruano fue el corazón de la represión realista. Desde el Perú salieron las expediciones punitivas que, como en el caso de la enviada a la capitania general de Chile, contuvieron la ansiada libertad de los independentistas. Por ello, Simón Bolívar definió al virreinato sudamericano como “el nudo del imperio”: un lugar donde confluían el poderío militar de la corona, pero también su fuerza política y simbólica.

El futuro de la emancipación regional dependía entonces de la liberación del Perú, por ser este un centro geopolítico de categoría. Así, llegaron dos expediciones libertadoras ayudando, cada una de ellas, a debilitar los cimientos del imperio colonial. El 20 de septiembre de 1820 desembarcó en Paracas José de San Martín, el general rioplatense que colaboró también con la independencia de Argentina y Chile. Con el apoyo de Bernardo O’Higgins, director supremo de Chile, la expedición libertadora recorrió varios puertos peruanos promoviendo la

adhesión de los nativos a una causa que fue entendida, desde un primer momento, en términos regionales. Desde Paracas, el general rioplatense Juan Antonio Álvarez de Arenales penetró en la sierra central activando núcleos independentistas que habían empezado a desplegar su actividad en los Andes.

La conclusión de esta saga, que cuenta con un contingente de soldados rioplatenses y chilenos, fue la proclamación de la independencia en Lima el 28 de julio de 1821. La reorganización de las fuerzas realistas que abandonaron Lima y se trasladaron a la sierra —instalándose en el Cusco— determinó un cambio de comando.

Ello ocurrió con la llegada del ejército grancolombiano, encabezado por Bolívar, quien tomó la posta de San Martín y derrotó a los realistas el 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho. Esta batalla selló la libertad del Perú del yugo español. Es importante señalar que en Ayacucho convergieron una serie de nacionalidades que pelearon por la libertad americana.

Carmen McEvoy

University of the
South-Sewanee (Estados Unidos)



¿Fue importante la contribución económica de Inglaterra para solventar la guerra?



Rosalía Edith Taquila
Mamani, Tacna, Tacna,
14 años

Sí, Rosalía. Inglaterra fue el primer país que entregó un empréstito al Perú de 1.200.000 libras esterlinas. Entonces podríamos decir que la deuda externa del país se creó con este crédito, que se obtuvo en Londres en 1822.

Inglaterra hizo lo mismo con todas las naciones de América Latina, ya que, por su abundante comercio, tenía los mayores recursos e intereses en la región.

Otra contribución importante para financiar la guerra fue la de los comerciantes extranjeros que se instalaron en el país y que otorgaron empréstitos a los gobiernos republicanos.

Los prestamistas extranjeros —que no solo eran ingleses, sino también alemanes, norteamericanos y franceses— recibían a cambio de sus adelantos al gobierno interesantes franquicias mercantiles, es decir, se les exoneraba o reducía el pago de impuestos al importar mercancías.



Cristina Mazzeo
Pontificia Universidad
Católica del Perú



¿De dónde obtuvieron los independentistas el armamento?

*Akemy Mendoza Peña,
San Luis, Lima Metropolitana,
14 años*



Las armas que emplearon los partidarios de la independencia fueron diversas, desde humildes palos, piedras y hondas, hasta poderosas —para la época— armas de fuego, pasando por todo tipo de armas blancas, como cuchillos, espadas y sables. Las armas de fuego eran las más efectivas y, sin duda, cuando se organizaban unidades militares se buscaba dotar a todos los soldados con ellas.

Sin embargo, los cañones y fusiles no se fabricaban en América del Sur, por lo que debía recurrirse a comerciantes extranjeros, especialmente ingleses, para comprarlas.

Estos comerciantes proveyeron el armamento que trajeron los ejércitos libertadores de José de San Martín y de Simón Bolívar, y también el que solicitaron los patriotas desde el mismo virreinato del Perú. Todas estas armas se ingresaban de manera clandestina y fueron consideradas un contrabando por las autoridades virreinales.



David Velásquez
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Qué requisitos se tenían que cumplir para poder ser soldado?

*Cristel Villegas Vásquez,
San Luis, Lima Metropolitana,
13 años*



Por lo general, para ser soldado se requería ser hombre, adulto, de complexión robusta, no tener ningún defecto físico y ser preferentemente soltero. Tales requisitos eran los que exigían las ordenanzas militares.

Sin embargo, esos reglamentos no siempre se cumplieron: en algunas ocasiones se alistaron a chicos de 14 o 15 años, a quienes en esa época se les llamaba los “niños-soldados”.

Las demandas de la guerra empujaron entonces a reclutar a adolescentes, pero también a ancianos, casados con familia y adultos de baja estatura, incluso por debajo de la talla mínima requerida para ser soldado.

Sobre esta talla, aunque no se tienen datos de la época, sí se sabe que a fines del siglo XIX, quienes medían menos de 1,60 metros no eran escogidos para cumplir el servicio militar obligatorio.

David Velásquez

*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*



¿Qué mecanismos se utilizaron para reclutar a los soldados?



*Jasmani Bryan Anco Vera,
Tacna, Tacna,
14 años*

Para reclutar a los soldados se emplearon tanto la persuasión como medios violentos, y también variantes entre ambos extremos.

José de San Martín afirmaba que la guerra del Perú era principalmente una guerra de opinión. Así, por medio de la prensa, los sermones de los párrocos o la comunicación directa, los independentistas buscaron inculcar ideas de patria y libertad en los habitantes del virreinato para que se plegaran a sus huestes.

No faltó tampoco, entre los realistas, el uso de medios persuasivos: múltiples bandos de las autoridades, campañas en la prensa y cartas de los obispos donde se exigía la fidelidad al rey.

Sin embargo, en ambas facciones se reclutó también a la fuerza por medio de la amenaza y el miedo, especialmente en las zonas rurales altoandinas.

En otras ocasiones, los campesinos o moradores de pequeñas poblaciones, convertidos en guerrilleros, tomaban

partido por alguno de los ejércitos, luego de negociar beneficios u obtenerlos directamente por su acción, pues algunos combatientes buscaban sacar provecho del pillaje o emplear la guerra para resolver disputas locales.



*David Velásquez
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Se les permitía a los esclavos ser soldados?



*Damaris Anthonella Zapata
Viera, San Luis, Lima
Metropolitana, 14 años*

En el siglo XVIII, en el contexto de las revueltas y rebeliones anticoloniales, la corona comenzó a permitir el ingreso de los afrodescendientes en las milicias. De esta manera, los llamados zambos, mulatos, pardos y tercerones fueron asimilándose al ejército realista y obtuvieron privilegios, como el fuero militar, prestigio, salario, etc.

Este periodo crítico para la corona permitió una negociación con sectores antes reprimidos. Luego, cuando la situación fue aún más difícil —por ejemplo, cuando José de San Martín desembarcó en Paracas—, el virrey mandó reclutar a esclavos de las haciendas de Lima y emitió bandos prometiendo la libertad después de cuatro años de servicio a los que se enrolasen voluntariamente.

San Martín prometió la libertad en términos similares. Después, una vez establecido el Protectorado, no se animó a liberar a todos, porque los propietarios reclamaron a sus antiguos esclavos. Entonces, en

lugar de liberarlos, se organizaron sorteos donde el beneficiado recibía la libertad como un premio.

Hay que recordar que el ejército que llegó con San Martín tuvo en sus inicios una fuerte presencia de africanos y afrodescendientes de Buenos Aires. Ellos cruzaron los Andes, combatieron en Chile y vinieron al virreinato peruano; acompañaron a San Martín en el Protectorado y, cuando este se retiró del país, la mayoría se licenció para retornar a su lugar de origen. Otros se quedaron, como Falucho, el soldado que se enfrentó a los españoles en el Callao y murió fusilado.

Hoy en día, una estatua en Buenos Aires honra la memoria de Falucho y con él, la de miles de africanos y afrodescendientes que participaron activamente en las guerras de independencia. En el Perú, aún no hemos reconocido algo así.

Maribel Arrelucea
Universidad de Lima



¿Participaron niños en la guerra?

*Franco Isamar Ocampo Lápiz,
Chachapoyas, Amazonas,
14 años*



Sí, los niños participaron de diferentes formas en esta guerra. La manera más importante fue enrolándose en la marina y el ejército, donde algunos se sumaron con tan solo 12 o 13 años.

En la marina comenzaban de grumetes, es decir, como aprendices de marinero, ayudando a la tripulación en sus tareas. En el ejército, muchos empezaron tocando el tambor o la corneta, formando parte de las bandas de guerra. Ya cuando eran un poco más grandes, pasaban a portar los estandartes.

Asimismo, los niños participaron como mensajeros, pasando información importante a su bando —datos de interés militar o estratégico—, y como espías, escuchando las conversaciones del enemigo. Las guerrillas movilizaban a toda la población, y esto solía incluir también a mujeres y a niños.

Natalia Sobrevilla
*Universidad de Kent
(Reino Unido)*



¿Recibían un sueldo los que participaban en la guerra?



*André Urbe Marticorena,
San Luis, Lima
Metropolitana, 14 años*

Sí, tanto los oficiales como la tropa recibían un salario que guardaba relación directa con su rango. Durante la colonia, el sueldo del ejército del rey se estableció en las ordenanzas militares que regían para todo el virreinato. Así, mientras que un comandante ganaba 100 pesos, un ayudante recibía 40 pesos; un sargento, 16 pesos; un cabo, 12 pesos, y un tambor, 11 pesos.

Durante la guerra de independencia, el salario de los soldados fue un gasto que se solventó tanto con los donativos de los pueblos como con préstamos. Con ese dinero se pagaba asimismo las municiones, las armas, la comida de la tropa y todo lo referente al vestuario: pantalones, camisas de tocuyo, gorras, mochilas, botines. Todos estos productos los adquiría el Estado.

Por lo demás, hubo también premios y gratificaciones que se otorgaban a los altos mandos militares por su desempeño en el campo de batalla.

No obstante lo indicado, los sueldos se modificaban según las

circunstancias de la guerra y en ocasiones podían recortarse. En realidad, tanto en el ejército realista como en el independentista fueron muy comunes las deserciones de soldados por la falta de pago, una de las principales razones por las cuales las tropas se amotinaban y abandonaban sus puestos.



Cristina Mazzeo

Pontificia Universidad Católica del Perú

¿Qué alimentos consumían las tropas?

*Eva María Gonzales Quispe,
Chalhuanca, Apurímac,
14 años*



Sabemos que el rancho del ejército libertador que ingresó a Lima en julio de 1821 consistía en pan, menestras, tocino y carne, distribuido dos veces al día: a las once de la mañana y entre las cinco y las seis de la tarde. Sin embargo, también sabemos que los horarios se incumplían, que la entrega era desordenada y que, avanzada la campaña, los recursos se hicieron escasos.

Por otro lado, en septiembre de 1823, poco después de su llegada, el general Simón Bolívar dispuso que la ración del soldado debía componerse de lo siguiente: carne salada, charqui o cecina; arroz o frejol; galletas o pan; manteca; un poco de aguardiente, al que se le solía añadir cáscaras de quinina para prevenir el paludismo; sal y ají.

Al iniciarse la campaña final, por disposición de Bolívar, los pueblos por los que pasaba la tropa debían contribuir con alimentos.

Por otro lado, la ración del soldado del rey constaba de carne de vacuno u ovino, chuño, papas y maíz.

Ello nos evidencia que el ejército realista también debió adaptarse a la realidad andina. Porque era lo que la tierra ofrecía y la tropa indígena demandaba.

Si bien en principio no se permitía la presencia de mujeres, se las tuvo que aceptar porque eran ellas las que recolectaban y preparaban los alimentos de los soldados, tanto en los cuarteles como en campaña.



Lourdes Medina

*Dirección de Informaciones
del Ejército del Perú*



¿El ejército independentista contaba con un uniforme distinguible?



*Uriel Anthony Gómez
Guadalupe, Chachapoyas,
Amazonas, 14 años*

Los uniformes eran importantes, y en cuanto se creó el ejército patriota se dieron leyes y decretos de cómo debían ir uniformados quienes combatirían en la guerra. Desde el momento en que se lo reclutaba, cada soldado tenía derecho a recibir un uniforme.

Sin embargo, debido a las condiciones mismas de la guerra, no fue posible equipar como se hubiera querido a toda la tropa. Cuando se podía, se compraban uniformes, pero los colores no eran siempre los mismos. Algunos comerciantes ingleses importaban también prendas de segunda mano, por ejemplo, uniformes de los antiguos ejércitos napoleónicos.

Siendo esta la situación, los que combatieron por la independencia hicieron todo lo posible para diferenciarse del enemigo, utilizando pañuelos, casacas y sombreros de colores parecidos para dejar en claro su adhesión a la causa y no confundirse en la batalla.



Natalia Sobrevilla

Universidad de Kent (Reino Unido)

¿Cómo era la vida de los soldados en el frente de batalla?

*Kiara Miluska García
Chumbe, Moyobamba,
San Martín, 14 años*



Cuando escaseaban los alimentos en las campañas, las rabonas encontraron la forma de alimentar a los soldados de infantería, que era la tropa más numerosa, compuesta sobre todo por gente del Ande. El rancho implicaba juntarse con otros dos o tres rabonas, prender un fogón y, en una olla común, preparar la comida. El fogón era, así, el lugar de encuentro de la tropa.

Para dormir, estaban las cuadras de oficiales y de tropa, donde se respetaba el orden jerárquico-militar. En campaña, la tropa dormía a la intemperie; las carpas estaban reservadas para el alto mando y los jefes de alta graduación. Los oficiales con el grado de capitán, teniente, subteniente y alférez también dormían al aire libre. Por eso el poncho fue tan popular en ambos bandos: era la prenda perfecta para protegerse del frío y las heladas.

En lo que respecta al aseo, no era el que practicamos hoy porque no se lo relacionaba con la salud. La

limpieza solo se exigía para preservar el orden y el porte militar. Por ello fueron tan frecuentes las epidemias. Tanto para el ejército independentista como para el realista, el paludismo, el dengue y la fiebre tifoidea fueron más mortales que la propia guerra.



Lourdes Medina

*Dirección de Informaciones
del Ejército del Perú*

¿Qué estrategia de guerra utilizaron los independentistas?



*Kevin Franklin Canchanya
Canchanya, Chongos Bajo,
Junín, 14 años*

Desde fines de 1820, la estrategia independentista de sitiar y asediar Lima fue encomendada a las guerrillas. El objetivo era impedir el ingreso de alimentos y refuerzos para obligar a los españoles a salir de la ciudad. Pronto, la escasez de alimentos y las epidemias redujeron las fuerzas realistas.

A fines de enero de 1821, la situación era crítica. Ello determinó que una junta de altos jefes realistas destituyera al virrey Joaquín de la Pezuela y lo reemplazara por el teniente general José de la Serna. El asedio continuó y el 6 de julio de ese año el ejército realista tuvo que abandonar la capital.

Enrumbaron a la sierra central en búsqueda de recursos. El ejército realista estaba desgastado por tan largo asedio y las enfermedades. Muchos soldados y oficiales habían muerto o desertado. Entonces, se propuso a José de San Martín atacarlos. Pero el general argentino

desechó la sugerencia. Buscaba una salida pacífica y de entendimiento con los realistas, para aplicar su proyecto monárquico. La estrategia sanmartiniana fracasaría y finalmente San Martín tuvo que retirarse del Perú.

La guerra se prolongó por tres años más, ya con la presencia de Simón Bolívar, quien reorganizó el ejército libertador y cambió de estrategia, en busca de librar directamente batalla para acabar con el enemigo. Bolívar emplazó en Junín al ejército realista, y luego en Ayacucho.



Lourdes Medina

*Dirección de Informaciones
del Ejército del Perú*

¿Los indígenas que pelearon por la independencia tuvieron sus propias técnicas de guerra?

Clara Aguilar López,
Ayacucho, Ayacucho,
14 años



Querida Clara, la población indígena participó de manera activa en el proceso de independencia por medio de las montoneras y guerrillas.

Las montoneras, anteriores a la llegada de los ejércitos libertadores, fueron grandes grupos de individuos que carecían de instrucción militar, por lo que sus ataques se realizaban sin estrategias, utilizando las armas que podían: lanzas, palos, hondas, siendo pocos los que esgrimían fusiles y sables.

Apelaron a acciones muy violentas (como saqueos y ejecuciones en los pueblos que invadían), y realizaban maniobras de manera repentina y en desorden o “de a montón”: de allí su nombre. Cuando acababan los levantamientos, retornaban a sus pueblos, puesto que no eran militares de oficio.

Con la llegada de las corrientes libertadoras se sumaron las guerrillas, que, a diferencia de las

montoneras, estuvieron conformadas por un número reducido de individuos. Estos guerrilleros se caracterizaban por su rápida movilidad al hacer uso de caballos y mulas. Su arma principal fue la lanza, aunque algunos portaban fusiles y sables.

Sus ataques obedecían al factor sorpresa, embistiendo por la retaguardia o utilizando la táctica de la emboscada con la finalidad de interrumpir el avance realista al apropiarse de sus víveres y ganado. Contaron con un manual de instrucción y marchaban detrás de los ejércitos; en eso se diferenciaban de las montoneras, que actuaban de manera más descontrolada y espontánea.

Por cierto, las montoneras y guerrillas no solo estuvieron compuestas por indígenas, sino por personas de los otros estamentos. Además, participaron tanto en el bando patriota como en el realista.

Marissa Bazán
Universidad de Lima



¿Se utilizaron las lenguas nativas en las campañas militares?



*Bladimir Darwin Cáceres
Pilco, Tacna, Tacna,
15 años*

Sí, durante la guerra de la independencia, tanto el ejército realista como el patriota usaron las lenguas nativas para conseguir el apoyo de la población indígena. Por supuesto que oficiales como José de San Martín, Simón Bolívar, Guillermo Miller o José de la Serna ignoraban el quechua y el aimara, pero sí había otros que dominaban esas lenguas y, de hecho, se redactaron proclamas en el idioma quechua.

Por ejemplo, en la primera campaña del general Juan Antonio Álvarez de Arenales a la sierra central (1820-1821), se volanteó una proclama en quechua entre los pobladores de Cangallo, en la que se anunciaba que San Martín había eliminado la contribución indígena. El encargado de tal misión fue Juan de Alarcón, un mestizo de Huamanga que desde 1819 mantuvo contacto con los rebeldes de Buenos Aires y Santiago. De igual modo, en 1822, el oficial realista José de Canterac dirigió proclamas en quechua a los pueblos de Huaylas, Conchucos, Huánuco,

Huamalíes, Pasco y Carhuamayo. Años después, cuando Bolívar tuvo que conseguir hombres, ganado y alimentos para la campaña final, dispuso que algunos de sus oficiales se comunicasen directamente con la población indígena o con las autoridades nativas en su idioma. Uno de estos militares fue el caudillo cusqueño Agustín Gamarra, quien era hijo de un notario español y de una mujer indígena, y hablaba tanto el quechua como el latín a la perfección. Gamarra fue jefe de Estado Mayor en la batalla de Ayacucho.



Nelson E. Pereyra
*Universidad Nacional de
San Cristóbal de Huamanga*



¿Hubo abusos contra las mujeres por parte de los soldados?

*Sheyla Ccora Soto,
Huancavelica, Huancavelica,
14 años*



Los abusos contra las mujeres figuran poco en los documentos de las guerras, porque durante años las mujeres han sido consideradas inferiores y un “trofeo del vencedor”. Recién desde 1949, mediante el Convenio de Ginebra (Suiza), la violación, la prostitución forzada y cualquier atentado contra el pudor en tiempos de guerra son tipificados como delitos.

Durante la conquista, muchas indígenas fueron maltratadas, convirtiéndose algunas en concubinas de los conquistadores, contra su voluntad. Sin embargo, estos abusos no siempre están vinculados a la violencia sexual.

Por ejemplo, en 1781, luego de derrotado Túpac Amaru II, se aplicó una cruel sentencia a las mujeres que lideraron o simplemente apoyaron la rebelión. Micaela Bastidas debió asistir a la ejecución de Hipólito, su hijo mayor, y enseguida se le cortó la lengua; sentenciada a la pena del garrote, previamente se la golpeó brutalmente en el estómago y pecho.

A Tomasa Tito Condemaita, cacica de Acos e importante protagonista de la rebelión, también se le cortó la lengua y fue estrangulada. Luego, su cabeza se colocó en una estaca, junto a la de Túpac Amaru, en Acos, y su cuerpo mutilado fue dispersado por los Andes. En 1783 más de un centenar de reos, entre seguidores y familiares de Túpac Amaru, en su mayoría mujeres cargando a sus pequeños hijos, salieron desterrados del Cusco rumbo al Real Felipe, en el Callao. La marcha la hicieron a pie y encadenados. En el camino muchos murieron contagiados de fiebres palúdicas, especialmente mujeres, niños y ancianos.

Hasta el presente no hay una investigación sólida sobre estas injusticias contra mujeres, como tampoco la hay de la época de la independencia. Una tarea, sin duda, pendiente de investigación.



Lourdes Medina

*Dirección de Informaciones
del Ejército del Perú*

¿Qué pasaba en la selva mientras se luchaba por la independencia?



*Lea Anag Tsamajain,
Imaza, Amazonas,
12 años*

Históricamente, la región oriental ha representado para el Perú un espacio de frontera interna, en la medida en que si bien formaba parte del virreinato, nunca se la integró realmente. El control de la población amazónica quedó sobre todo en manos de los franciscanos y jesuitas, que fundaron misiones en esa región, aunque también se crearon algunas ciudades en la selva norte, como Moyobamba, sede administrativa de la Comandancia General de Maynas.

No obstante, siempre ha habido contactos entre los pueblos serranos y los selváticos, lo que ha generado un intercambio tanto de bienes como cultural. En tal sentido, muchos de los procesos históricos que se han desarrollado en el espacio andino han repercutido en la Amazonía. En la selva también estallaron rebeliones anticoloniales.

El levantamiento más conocido fue el que dirigió Juan Santos Atahualpa, quien, con un ejército de guerreros asháninkas, se rebeló en 1742

contra la corona y, desde la selva central, intentó avanzar hacia las ciudades de la sierra.

Por otro lado, en los años inmediatamente anteriores a la llegada de la corriente libertadora del Sur, es conocida la participación de los indígenas panatahuas, de la selva de Huánuco, en la rebelión dirigida en 1812 por el criollo Juan José Crespo y Castillo.

Unos años después, los ejércitos patriota y realista buscaron asegurarse el apoyo de las poblaciones amazónicas, a fin de apertrecharse de recursos como la coca y el alcohol, que se producían en la selva.

En ese contexto, grupos criollos e indígenas de Moyobamba se levantaron en contra del gobierno colonial, un enfrentamiento que terminó con el triunfo de los patriotas en la batalla de Habana, en septiembre de 1822, que selló la independencia en toda la región de la Amazonía peruana.



Juan Carlos La Serna
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Qué ocurría si un soldado se cambiaba de bando?

*Daniela Arce Rimarachín,
Moyobamba, San Martín,
15 años*



Querida Daniela, el tema de la deserción es muy importante en el contexto de la independencia. Hay que aclarar que no todos los desertores se pasaban al bando opuesto. La mayor parte de ellos en realidad escapaba del ejército y se iba por su cuenta, evitando volver a sus casas por temor a que los atraparan.

Si un soldado se cambiaba al bando enemigo, este acto se consideraba alta traición y merecía la pena de muerte. A pesar de ello, esta sentencia se sopesaba, pues cada combatiente era muy valioso para el ejército, debido a que siempre se necesitaban soldados y a la cantidad de horas que se invertía en su instrucción militar. En todo caso, se debían tomar en cuenta las razones que habían provocado la deserción, y en lo posible se trataba de evitar la pena capital.

Así, a través de las llamadas amnistías, se buscaba perdonar a los desertores y castigarlos con penas menores, como azotes, uso de cadenas o cárcel. Si el soldado volvía

por su propia cuenta en un tiempo prudente, generalmente se le indulgaba; esto quiere decir que no recibía ninguna pena y era reintegrado al ejército.

De hecho, los desertores se convirtieron en un grave problema para los ejércitos, no solo porque se perdían soldados necesarios para el logro de los objetivos bélicos, sino porque se consideraba que eran un mal ejemplo para los demás miembros de la tropa.

Además, los desertores ocasionaban problemas sociales debido a que generalmente vagaban y formaban bandas que se dedicaban al robo, provocando desórdenes que atemorizaban a la sociedad.



Margareth Najarro

*Universidad Nacional de
San Antonio Abad del Cusco*

¿Cuántas bajas hubo en las batallas de Junín y Ayacucho?



César Alejandro Ravello
Palomino, Nasca, Ica,
14 años

Junín fue de las últimas batallas a sable y lanza en la historia universal de los ejércitos. Se libró el 6 de agosto de 1824. La caballería libertadora estuvo comandada por el general bonaerense Mariano Necochea, quien en la batalla perdió una mano, siendo reemplazado por el general británico Guillermo Miller. Los realistas estuvieron comandados por el brigadier Ramón Gómez de Bedoya.

Las bajas oficialmente consignadas en el parte de batalla del Estado Mayor, firmado por el general patriota Andrés de Santa Cruz el 7 de agosto, fueron, en total, 45 muertos y 98 heridos. Por su lado, el general realista José de Canterac no quiso reconocer su derrota y no consignó el número de bajas en el parte. Lo que se señala en el parte de guerra peruano es la muerte de 2 jefes, 17 oficiales y 345 hombres de tropa; más 80 prisioneros y 400 caballos ensillados.

Después de Junín, el virrey José de la Serna asumió el comando de las

fuerzas realistas y el ejército libertador quedó al mando del general Antonio José de Sucre. El 6 diciembre, la tropa de Sucre se concentró en Quinua (5780 hombres), una pampa dominada por una montaña llamada Condorcunca, en donde dos días después la Serna tomó las alturas con 9310 hombres. La madrugada del 9, los comandos de ambas fuerzas permitieron que parientes y amigos se saludaran antes del inicio de la batalla.

A las 10 de la mañana se rompieron los fuegos. La batalla duró hora y media. Al día siguiente, el 10 de diciembre, se firmó la Capitulación de Ayacucho, que puso fin a tres siglos de dominación española.

En Ayacucho, el ejército libertador tuvo 370 muertos y 609 heridos, mientras que en el ejército realista hubo 1800 muertos, 700 heridos y 6000 prisioneros.



Lourdes Medina

*Dirección de Informaciones
del Ejército del Perú*

¿Por qué la última batalla se libró en Ayacucho?

Sofía Flor de María Pacheco
Palomino, Nasca, Ica,
14 años



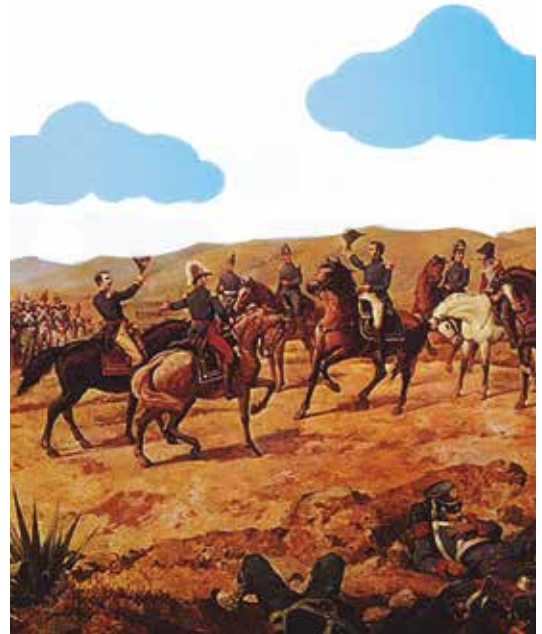
La batalla del 9 de diciembre de 1824, en la que el poderoso ejército español fue derrotado por las fuerzas libertadoras comandadas por Antonio José de Sucre, se libró en la pampa de Ayacucho, a 50 kilómetros al norte de la antigua ciudad de Huamanga. Después de haber cruzado el río Pampas y de haber marchado de forma paralela hacia el norte de la intendencia de Huamanga, ambos ejércitos se ubicaron frente a frente en dicho lugar el 8 de diciembre, dispuestos a dar batalla.

Aunque la táctica militar nos ayuda a responder la pregunta, cabe mencionar otros factores. Ayacucho es una región ubicada entre la sierra central (el valle del Mantaro) y la sierra sur (la cuenca del río Apurímac y el Cusco). Durante la independencia, la economía de la sierra central se organizaba alrededor de la explotación minera en Cerro de Pasco, mientras que el sur se hallaba en una crisis ocasionada por la caída de la producción minera de Potosí y la escisión del Alto Perú (hoy Bolivia).

Además, el valle del Mantaro era controlado por las fuerzas guerrilleras que apoyaban a los patriotas y el Cusco era el cuartel general del virrey José de la Serna. Ayacucho, como punto intermedio entre ambos ejes económicos y militares y como corredor de acceso a Lima desde la sierra sur, fue el lugar adecuado para el encuentro final. Solo después de la batalla, Simón Bolívar pudo recorrer triunfalmente el Cusco y llegar hasta La Paz.



Nelson E. Pereyra
Universidad Nacional
de San Cristóbal de Huamanga



¿Influyó el factor geográfico en la derrota de los realistas?



*Rafael Ángel Navarro
Garamendi, Ayacucho,
Ayacucho, 14 años*

No, Rafael. El ejército realista, sobre todo la tropa (los soldados), estaba compuesto por indígenas y mestizos que provenían de diferentes regiones del virreinato del Perú. Por lo tanto, estaban habituados a la geografía y conocían los rigores del clima.

Más bien, hay que mencionar que los ejércitos libertadores, tanto el de José de San Martín como el de Simón Bolívar, estaban compuestos de lo que hoy serían argentinos, chilenos, colombianos, venezolanos e incluso europeos. Estas tropas sí que tuvieron algunas dificultades con el clima y la geografía del Perú, pues les eran totalmente desconocidos, y tuvieron que adecuarse.

Desde el inicio de la campaña militar en 1820, la guerra se desarrolló en tres grandes escenarios geográficos: el norte, controlado por los patriotas; el sur, controlado por los realistas; y la zona del centro del país, que fue el territorio donde se definió gran parte de las acciones militares.

Por ello no fue ninguna casualidad que las batallas finales para asegurar militarmente la independencia se librasen en las actuales regiones de Junín y Ayacucho.

Gustavo Montoya
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*



¿Hasta qué punto la guerra se reflejó en la literatura de esa época?

Lesly Shanthal Hilario

Tarazona, Huánuco, Húanuco,

13 años



La literatura no es mero reflejo de lo social, pero guarda una intensa relación con los sujetos sociales y el devenir histórico. En el largo proceso de la independencia, en el Perú hubo siempre escritores que expresaron la promesa del nuevo orden político, el ataque a las antiguas formas sociales y la búsqueda de nuevas expresiones literarias para esa nueva sociedad, más centrada en el individuo y la libertad, que se estaba construyendo. Entre los más importantes destacan el arequipeño Mariano Melgar (1790-1815) y múltiples poetas anónimos que desde la letrilla y el humor popular fustigaron a sus enemigos políticos.

La figura de Melgar condensa atractivas imágenes universales: juventud, libertad, amor apasionado, muerte gloriosa. Su obra poética posee resonancias culturales que se articulan con la rebelión de los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua. Por un lado, la poesía de Melgar pertenece mayoritariamente al horizonte estético del neoclasicismo. Por otro, la rebelión iniciada en el

Cusco en 1814 constituye no solo el mayor intento político-militar local de obtener la independencia política de las primeras décadas del siglo XIX, sino un episodio más de la pugna cultural entre el Cusco y Lima.

En el espacio popular, los realistas y los independentistas se enfrentaron en una guerra discursiva que buscaba no solo descalificar los argumentos del rival, sino ridiculizarlo, mostrarlo como un sujeto sin cualidades y poseedor de defectos esenciales. Para estas batallas literarias, la poesía desempeñó un papel central en hojas volantes que se repartían entre el público lector.

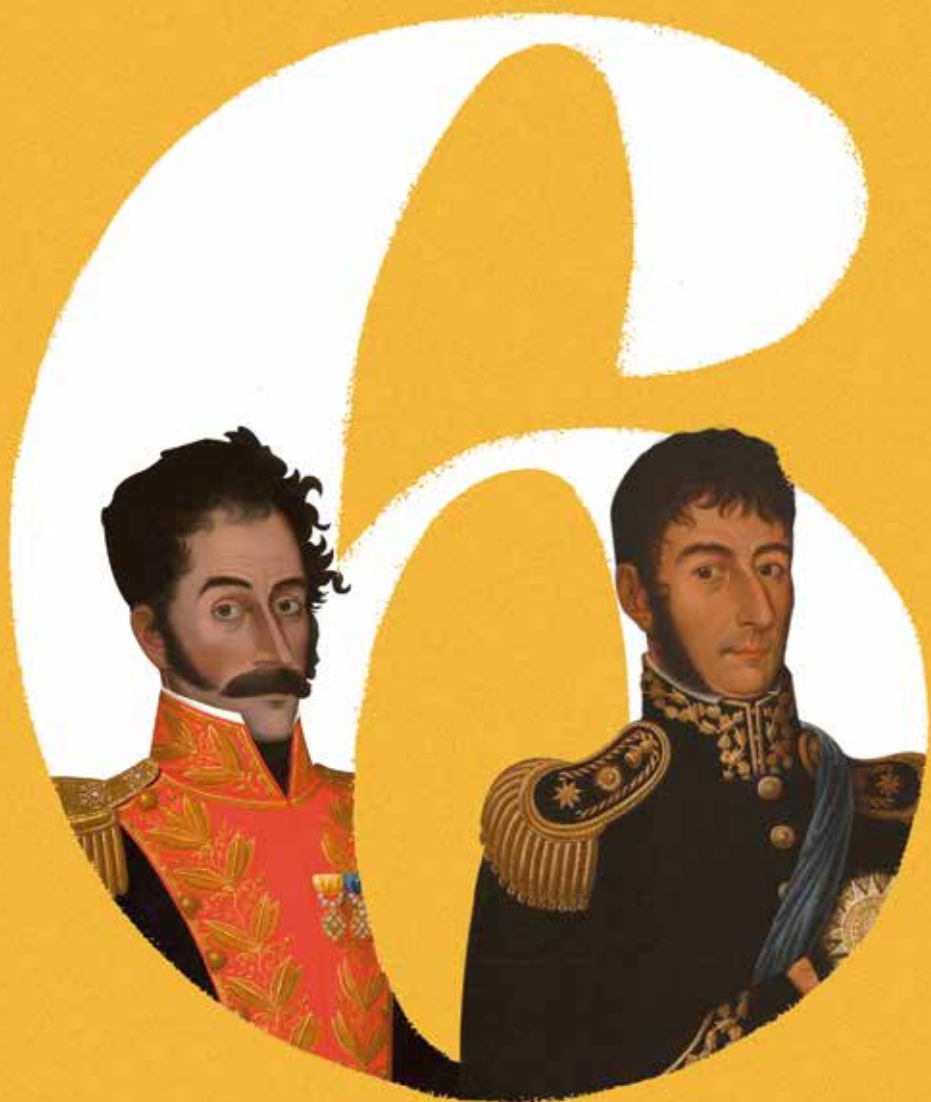
En síntesis, las formas escritas, principalmente poéticas, acompañaron los complejos procesos que configuraron la independencia y la construcción no solo de un nuevo orden político, sino también sociocultural en el Perú durante las primeras décadas del siglo XIX.

Marcel Velázquez

Universidad Nacional

Mayor de San Marcos





San Martín, Bolívar y la libertad



¿Por qué San Martín no pudo llegar a Lima por el Alto Perú?

*Duverli Suárez Hernández,
Catache, Cajamarca,
10 años*



José de San Martín no pudo llegar a Lima por el Alto Perú porque en esa región (que actualmente pertenece a Bolivia) había una gran concentración de tropas realistas. De hecho, durante más de una década se venía llevando a cabo una guerra entre independentistas y el ejército del rey en ese territorio.

La intención de los ejércitos patriotas organizados desde Buenos Aires y las provincias de Tucumán y Salta (actual Argentina) era ocupar el virreinato del Perú y acabar con los realistas, pero nunca lograron pasar más allá del lago Titicaca.

La dura resistencia que ofrecían las tropas del rey en el Alto Perú convenció a San Martín de no atacar por esa zona, y de la necesidad de pasar primero a Chile para llegar luego por mar al Perú.



Natalia Sobrevilla

Universidad de Kent (Reino Unido)



¿Por qué San Martín eligió desembarcar en Paracas y no en otro lugar del Perú?



*Jorge Guerrero Becerra,
Calquis, Cajamarca,
11 años*

Martín zarpó del puerto de Valparaíso (en el actual Chile), y el 8 de septiembre, tras 20 días de navegación, desembarcó en Paracas.

Durante todo el año anterior al desembarco, es decir, en 1819, dos expediciones navales al mando del vicealmirante inglés Thomas Cochrane habían recorrido la costa peruana investigando dónde podían llegar con un gran número de hombres, caballos y provisiones sin ser detectados con facilidad.

La bahía de Paracas presentaba todos los elementos necesarios para facilitar el desembarco: es una ensenada muy tranquila, donde se podía llegar incluso de noche sin peligro alguno, y estaba protegida del puerto de Pisco, donde había un pequeño destacamento militar realista que podía ser atacado sin dificultad.

Asimismo, ofrecía la ventaja de estar relativamente cerca del puerto del Callao, adonde se podía llegar en tan solo dos días de navegación con el viento a favor, y de estar también próxima al valle de Pisco, donde los soldados podían abastecerse. Así, el 19 agosto de 1820, la expedición libertadora al mando de José de San



Natalia Sobrevilla

Universidad de Kent (Reino Unido)



¿Se promovió el uso de símbolos patrios tras la llegada de San Martín?



Esther Kathelyn Lapa Sicha,
Ayacucho, Ayacucho,
14 años

Efectivamente, Esther. José de San Martín vino desde Chile con la misión de independizar al Perú y fundar un nuevo Estado. Para ello, lo primero que hizo fue crear la bandera de la flamante república, llamar a concurso para un himno patrio, acuñar una nueva moneda con la imagen del sol, en lugar del retrato del rey, y establecer un calendario de fiestas cívicas independentistas.

Por supuesto, al mismo tiempo que instituía estos símbolos nuevos tenía que enfrentarse con dos desafíos acuciantes: dirimir qué tipo de régimen de gobierno tendría ese nuevo Estado (monarquía constitucional o república) y, más urgentemente aún, ¡ganar definitivamente la guerra contra los realistas! Algo que no pudo alcanzar.

Una aclaración sobre el concepto de “patria”. San Martín y los independentistas luchaban por Dios y por la patria. Los realistas luchaban por Dios, el rey y la patria. No olvidemos que aunque el concepto de “patria” y “patriota” quedó asociado

al bando independentista, también era empleado por los realistas, quienes se consideraban a sí mismos patriotas españoles.

Un ejemplo: los españoles europeos que lucharon contra Napoleón se consideraban patriotas que enfrentaban al invasor francés. De hecho, los españoles se refieren a esas batallas como *su* guerra de independencia (ante los franceses invasores).



Pablo Ortemberg

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)



¿Cómo celebraron las familias limeñas la proclamación de la independencia?

Andrea Rubí Lara Flores,
Iquitos, Loreto,
14 años



En Lima había familias de diferentes clases sociales, entrecruzadas con criterios raciales: aristócratas criollos (nacidos en América) o peninsulares (nacidos en Europa); grandes comerciantes (americanos y peninsulares); funcionarios de diferentes rangos (americanos y peninsulares); artesanos; pequeños comerciantes; esclavos africanos; vendedores ambulantes; indígenas nobles y pobres; mestizos ricos y pobres, y las llamadas “castas”: sectores pobres con algún grado de mezcla indígena y africana.

No podemos saber con detalle cómo recibieron al ejército libertador las familias de todos estos grupos tan diferentes y con intereses muchas veces enfrentados. Sin embargo, hay indicios aislados en distintas crónicas de viajeros y limeños que estuvieron presentes cuando San Martín entró a la ciudad. Muchos coinciden en que despertó gran entusiasmo en los ricos porque prometió poner orden y respetar las jerarquías sociales. Recordemos que el virrey José de la Serna había abandonado

la ciudad con el ejército realista y con algunas familias limeñas ricas para rearmarse en la sierra. Entonces, los adinerados de Lima que se quedaron en la ciudad acordaron con San Martín en que declararían la independencia con la condición de que pusiera orden en la ciudad y evitara los robos y saqueos por parte de la plebe.

Por otro lado, muchos sectores populares estuvieron presentes en la proclamación del 28 de julio expresando entusiasmo. Nunca sabremos si todos los que asistieron a la plaza ese sábado estaban felices porque San Martín había reemplazado al virrey y traía la libertad, la independencia, etc., o simplemente estaban ahí para participar de una ceremonia y fiesta a las que estaban acostumbrados y en las que se arrojaban monedas al público, se distribuían bebidas, se lanzaban cohetes de noche y se organizaban jaranas y corridas de toros.



Pablo Ortemberg

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

¿Apoyó la élite limeña a San Martín?



*Manuel Armando Saavedra
Guerrero, Chiclayo,
Lambayeque, 15 años*

Una parte de la élite limeña apoyó al libertador José de San Martín, pero otro grupo (quizás la mayoría) no lo hizo. Entre los que estuvieron entusiasmados con el proyecto de la independencia hubo algunos influenciados por las ideas de los filósofos del siglo XVIII, así como por la Revolución francesa y la independencia de las trece colonias de Norteamérica (Estados Unidos).

La invasión napoleónica de España en 1808 dio a los hispanoamericanos la oportunidad de buscar su propio destino. Algunos miembros de la élite limeña tuvieron el deseo de ser ellos los conductores del Perú libre. Parece ser el caso de José de la Riva-Agüero, del marqués de Torre Tagle y del conde de la Vega del Ren. Los dos primeros tuvieron la ocasión de ejercer el mando presidencial tras el protectorado de San Martín y antes de la dictadura de Simón Bolívar, pero ambos fracasaron por falta de fuerzas suficientes.

En cambio, otra parte de la élite limeña se mantuvo recelosa del

nuevo orden independiente. Muchos firmaron el acta de declaración de la independencia por coacción, algunos se retractaron y huyeron luego, mientras que el resto no tuvo más remedio que adecuarse a la naciente república.



Paul Rizo-Patrón

Pontificia Universidad Católica del Perú



¿Hasta qué punto se sabía lo que significaba “monarquía” y “república” en esa época?

Gabriela Verónica Vásquez
Pari, Tacna, Tacna,
14 años



Después de declarada la independencia, el general José de San Martín manifestó su predilección por la monarquía constitucional como la forma de gobierno ideal para la naciente república peruana.

Durante la época en que el virreinato estuvo gobernado por Joaquín de la Pezuela y José de la Serna, la *Gaceta de Gobierno* no cesó de repetir que la república había traído la desgracia de los países que la habían adoptado, al fomentar la anarquía política y el ataque a la religión católica. Desde el púlpito, esta opinión fue reforzada por los sacerdotes en todo el territorio.

Sin confesarlo públicamente, San Martín compartía en parte este parecer negativo sobre el sistema republicano, al responsabilizarle de la crisis en que se había sumido su país de origen (la actual Argentina).

En la Sociedad Patriótica de Lima, creada a principios de 1822, la mayoría de los oradores defendía la monarquía: se decía que la población

estaba acostumbrada a esa forma de gobierno desde tiempos de los incas. Así, se nombró una comisión para buscar un monarca en Europa que aceptara convertirse en rey del Perú. Empero, el proyecto monárquico se interrumpió con la renuncia de San Martín y el fin del Protectorado.

En su lugar, comenzó a ganar cada vez más simpatizantes la fórmula republicana, gracias a la defensa que de ella hizo el político huachuqueño José Faustino Sánchez Carrión. El primer Congreso que se instaló a fines de 1822 optó finalmente por la república.

Es de destacar que los miembros del Parlamento representaban a la población de los departamentos libres de la dominación española. Seguramente, la mayor parte de ella no conoció de esta opción tomada por el Congreso, pero progresivamente iba a ser informada de lo que sería su futura forma de sistema representativo.



Víctor Peralta

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España)

¿Por qué San Martín adoptó el título de Protector?



*Ruth Milagros Vilca Murga,
Chucuito, Puno,
14 años*

José de San Martín adoptó el título de Protector del Perú luego de proclamar la independencia, debido a que no estaba definida la forma de gobierno que asumiría el nuevo Estado soberano.

Hubiera podido proclamarse dictador, jefe supremo, supremo director (título con el que gobernó Bernardo O'Higgins en Chile), o quién sabe qué otra denominación, pero ¿era válido que él mismo se consagrara con un título que implicaba cierta relación de subordinación? Es difícil la respuesta.

En el Perú se esperaba que San Martín convocara un Congreso constituyente, como había ocurrido en Argentina y en Chile, pero este consideró que era prematura una elección, más aún cuando por lo menos la mitad del territorio estaba todavía ocupado por los realistas. San Martín era partidario de establecer una monarquía con un príncipe europeo, pero por el momento no cabía la propuesta.

Así, para que el Perú pudiera empezar a organizarse, se nombró como protector, una denominación que no figuraba en los títulos de gobernantes de la época y que por lo tanto no tenía consignada sus atribuciones en ninguna legislación.

¿Fue acertada su decisión? Como protector nombró secretarios de Estado para resolver los problemas concernientes al gobierno, la guerra y la hacienda, pero toda la autoridad política la concentró en su persona. Podríamos decir que, en general, San Martín no abusó del poder, ni siquiera cuando el gobierno de Lima, con el marqués de Torre Tagle, cedió a las presiones para expulsar a su ministro Bernardo Monteagudo. A su regreso de Guayaquil, en donde se reunió con Simón Bolívar, desilusionado con la entrevista por el poco resultado y al ver que el ambiente en el Perú ya no le era favorable, San Martín decidió convocar un Congreso y abandonar el país.



Margarita Guerra
*Academia Nacional de la
Historia del Perú*

¿Por qué San Martín se marchó del Perú?

*José Yampol Vela La Torre,
Santo Tomás, Amazonas,
12 años*



José de San Martín renunció a su cargo de Protector del Perú ante el Congreso y se marchó del Perú en septiembre de 1822, debido al fracaso de la campaña militar para concluir la independencia del Perú, a la oposición de los liberales peruanos, y a la falta de resultados en la célebre entrevista de Guayaquil con Simón Bolívar.

San Martín pensaba que los peruanos no estaban preparados para un sistema de gobierno republicano, por lo que planteó instituir un régimen monárquico independiente de España, mientras que los liberales optaron por convertir al Perú en una república. San Martín, además, creyó que podría contar con el apoyo de Bolívar para vencer a las fuerzas realistas, algo que por diversos motivos no ocurrió.

Por último, a su regreso de Guayaquil, se enteró de que los limeños habían apresado y deportado a Bernardo Monteagudo, su mano derecha y otro gran defensor de la

monarquía, quien había desarrollado una política antiespañola que le granjeó el odio de la élite limeña. Eso precipitó su plan de marcharse del Perú, adonde nunca más volvió.

Luego de un largo exilio en Europa, murió en 1850 en la localidad francesa de Boulogne-sur-Mer, a orillas del Atlántico, donde hoy un monumento lo recuerda.



Claudia Rosas

Pontificia Universidad Católica del Perú



¿Qué beneficios obtuvo San Martín tras luchar por la independencia?



*Sandra Maricielo Parco
Briceño, Moyobamba,
San Martín, 15 años*

José de San Martín buscaba conquistar la gloria, además de alcanzar el ideal de formar un Estado soberano que pudiera conducir su propio destino. Sin duda, también quería asegurarse un futuro decoroso en el aspecto material y que sus acciones pasaran a formar parte de la historia.

En la capital del virreinato, proclamó la independencia del Perú, incluso si aún no se había vencido definitivamente a los realistas, que permanecieron en la sierra hasta 1824. ¿Qué beneficios le reportó esta proclamación? De inmediato, el reconocimiento del cabildo por haber expulsado a los realistas de Lima y la posibilidad de autoproclamarse Protector del Perú. Entre agosto de 1820 y septiembre de 1822, San Martín fue la autoridad máxima en Lima y las provincias libres, mientras los realistas trataban de recomponer sus fuerzas desde el Cusco, su nueva sede.

Dada la precariedad de la hacienda pública, más que una recompensa pecuniaria, San Martín recibió los honores que le rindieron numerosas

instituciones, como el cabildo, la universidad, el cabildo eclesiástico, el tribunal del consulado.

Los dineros existentes fueron empleados más bien en el mantenimiento del ejército libertador y de la marina. Luego, durante el primer gobierno del mariscal Ramón Castilla (1845-1851), se le asignó una pensión mensual que San Martín mantuvo hasta su muerte.



Margarita Guerra
*Academia Nacional
de la Historia del Perú*

¿Por qué San Martín y Bolívar no lucharon juntos?

*José Manuel Huaman
Zambrano, Calquis,
Cajamarca, 10 años*



Se ha considerado que la entrevista sostenida entre José de San Martín y Simón Bolívar el 26 y 27 de julio de 1822, en Guayaquil, fue un fracaso porque no acordaron unirse para luchar por la independencia del Perú. Hoy se puede afirmar que la unión de los dos ejércitos nunca estuvo entre sus objetivos.

En 2013, se descubrió en un archivo un resumen de la entrevista de Guayaquil redactado por el general José Gabriel Pérez, secretario de Bolívar. Este documento probó que lo único que se discutió en esa ocasión fue la conveniencia de introducir un príncipe europeo para gobernar el Perú, que Bolívar rechazó, y la posibilidad de confederar a los Estados americanos como base de su futura existencia política, sobre lo que San Martín indicó que Chile quizás aceptaría, pero no Buenos Aires.

Luego de la entrevista, San Martín decidió alejarse del Perú. Entonces, Bolívar tuvo plena libertad para consumir la independencia peruana como parte de su proyecto panamericano.

Lo anterior comprueba que Bolívar no podía luchar junto con San Martín por la libertad del Perú. El proyecto libertador de San Martín fue de corto plazo, es decir, buscó consolidar la independencia del Perú con la derrota de los realistas, para garantizar la independencia de Chile y de las Provincias Unidas del Río de la Plata (como por entonces se conocía a Argentina).

En cambio, el proyecto libertador de Bolívar fue de más de largo aliento. Se propuso la derrota del ejército realista comandado por el virrey José de la Serna; luego, separar a Perú de Charcas (o Alto Perú, la actual Bolivia); poner a ambas naciones bajo su control con una Constitución vitalicia; y, finalmente, aliarlas con la Gran Colombia en una gran confederación de Estados americanos, en donde él habría sido el mandatario supremo y garante de su unidad. Esto fue desestimado en el Congreso de Panamá de 1826.



Víctor Peralta

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España)

¿Fue Bolívar un libertador o un dictador?



*Medalyt Rosario Tolentino
Blanco, Chontabamba,
Pasco, 14 años*

Simón Bolívar fue ambas cosas a la vez. Por un lado, se le conoce como el Libertador, porque fue uno de los principales líderes del proceso independentista de Hispanoamérica. Gracias a él, se logró la independencia de los actuales países de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Por otro lado, se convirtió en dictador del Perú en un contexto muy particular. Bolívar llegó al país en septiembre de 1823, llamado por el Congreso peruano, que le otorgó poderes extraordinarios para culminar la guerra.

En ese entonces, la independencia estaba en peligro por varios motivos. Entre otras causas, por la falta de recursos económicos; por la huida de José de la Riva-Agüero a Trujillo, tratando de gobernar por su cuenta desde el norte, luego de haber sido destituido de su cargo de primer presidente de la república; por la presencia del virrey José de la Serna en el Cusco, dominando aún

buena parte del sur del virreinato; y por la toma de la fortaleza del Real Felipe por los realistas.

Por ello, el 1 de febrero de 1824, el Congreso instauró la dictadura de Bolívar, otorgándole la suprema autoridad del territorio. El concepto de dictadura de esa época difiere del actual, porque se trataba de un gobierno temporal en momentos de crisis, una figura que se tomó del antiguo Imperio romano.



Claudia Rosas

Pontificia Universidad Católica del Perú



¿Quién tuvo más apoyo popular: San Martín o Bolívar?

Algelsa Eliza Chávez Caycho,
Jesús, Cajamarca,
13 años



Se trata de dos momentos distintos. Con José de San Martín empezó a formarse el ejército peruano regular. Desde su llegada a Pisco, hubo marchas masivas de hombres, mujeres, ancianos, adolescentes, libres y esclavos que abandonaron sus hogares para unirse a la revolución.

La independencia había empezado a proclamarse en los pueblos antes de que San Martín pisara nuestro territorio y, luego, desde Pisco hasta Huaura, fue incesante el flujo de voluntarios. A su paso por los pueblos, el ejército libertador recibía muchos víveres. Luego, ya en Lima, fue muy bien acogido por todos los sectores sociales.

En un segundo momento, la guerra se estancó y San Martín se vio debilitado a raíz de su propuesta de establecer una monarquía en el Perú. Esto, más el enfrentamiento de su hombre de confianza Bernardo Monteagudo con la nobleza, originó su descrédito, por lo que decidió dejar el campo a Simón Bolívar. Este

envió primero a su lugarteniente Antonio José de Sucre, quien no tuvo buenas relaciones con los jefes peruanos. A pesar de esto, la personalidad de Bolívar era avasalladora; es decir, tenía un temperamento que le ganaba la adoración o el odio. Así quedó demostrado cuando el propio Congreso autorizó la dictadura de Bolívar, primero para terminar la guerra (febrero de 1824) y, luego, en 1825, cuando decidió disolverse para que el único legislador fuera Bolívar.

Vencidos los realistas, entre las fuerzas propiamente peruanas y las auxiliares colombianas hubo fuertes recelos y envidias. A esto se añade la desconfianza de la clase alta hacia el Libertador por sus aspiraciones políticas y algunas frases pronunciadas contra la élite peruana. A la larga, ni San Martín ni Bolívar pudieron conservar el apoyo que obtuvieron inicialmente al llegar al Perú.



Margarita Guerra
Academia Nacional
de la Historia del Perú



El Perú luego de la independencia



¿Por qué se adoptó como forma de gobierno la república?



*Iris Maleny Yoplac Ocampo,
Santo Tomás, Amazonas,
15 años*

Las opciones de sistemas políticos que se barajaron en América hispana fueron dos: la monarquía constitucional y la república.

La monarquía constitucional era concebida con un Poder Ejecutivo cuyo jefe era un rey. En tal sentido, había un equilibrio y separación de poderes, porque el Poder Judicial y el Poder Legislativo (Congreso) eran independientes del Ejecutivo. De esta manera, los congresistas serían los representantes de la nación y no del rey.

En América hispana no hubo una defensa en favor de la monarquía absoluta, en la que el monarca tenía todo el poder.

La república, la segunda opción, implicaba que el presidente, líder del Ejecutivo, y los congresistas fueran elegidos por los ciudadanos, y que la separación y equilibrio de poderes estuviera conformada por el Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Entonces, ¿por qué se optó por la república? A diferencia de Europa, con una tupida nobleza y casas reales, en América hispana no había ninguna familia que pudiese reclamar el derecho al trono. Por eso, el mismo proyecto de José de San Martín implicaba “importar” un príncipe de Europa. En cambio, en el viejo continente, los defensores de la monarquía eran defensores a la vez de determinadas casas reales.

De igual modo, la república era la opción válida para los caudillos de la independencia que se veían, muchos de ellos, como líderes de los nuevos Estados nación que se estaban creando.

Finalmente, hubo una corriente ideológica muy fuerte en América hispana y en los Estados Unidos a favor de la república, un sistema que representaba a un pueblo de ciudadanos que debían elegir a sus autoridades y los cuales podían, a su vez, ser elegidos.



Cristóbal Aljovín
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Por qué los militares se encargaron del gobierno luego de la independencia?

*Roy Steven Meneses
Villanueva, Lurigancho-
Chosica, Lima Metropolitana,
14 años*



La guerra rompió la legitimidad que habían reconocido los habitantes del virreinato por 300 años, esto es, la obediencia al rey. Separados de España, deslegitimado el gobierno de los monarcas y reducida a su mínima expresión la nobleza peruana, se generó un vacío de poder.

Este vacío fue cubierto por los hombres que habían luchado durante años por la independencia, quienes podían reclamar para sí ser los verdaderos y mayores patriotas y, por ello, los más autorizados para gobernar el país que se acaba de formar.

Además, en el Perú que emergió de la guerra, con instituciones aún débiles y sin arraigo, no cabe duda de que las armas daban a los militares un poder real para imponerse sobre los civiles.



David Velásquez
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*



¿Qué sector de la población fue el más beneficiado con la independencia?



Betsy Alexandra Bruno
Melgarejo, Cátac, Áncash,
14 años

Me parece, Betsy, que el sector más beneficiado con la independencia fue el de los mestizos y, en segundo lugar, el de los criollos.

Los mestizos no eran en ese momento el sector mayoritario, como supuestamente lo son hoy, según el criterio de autopercepción empleado por el censo del año 2017. Representaban más o menos una cuarta parte de la población hacia 1821. Controlaban el ejército, donde habían logrado ascender a los puestos de la alta oficialidad (coroneles y generales), y eran caciques en los pueblos, arrieros, trabajadores mineros, y administradores y caporales en las haciendas y comercios.

La mayor parte de presidentes de la república del siglo XIX fueron mestizos; por ejemplo, Agustín Gamarra, Andrés de Santa Cruz, Ramón Castilla y Miguel San Román.

Por otro lado, los criollos también se hicieron presentes en el Poder Ejecutivo, como presidentes,

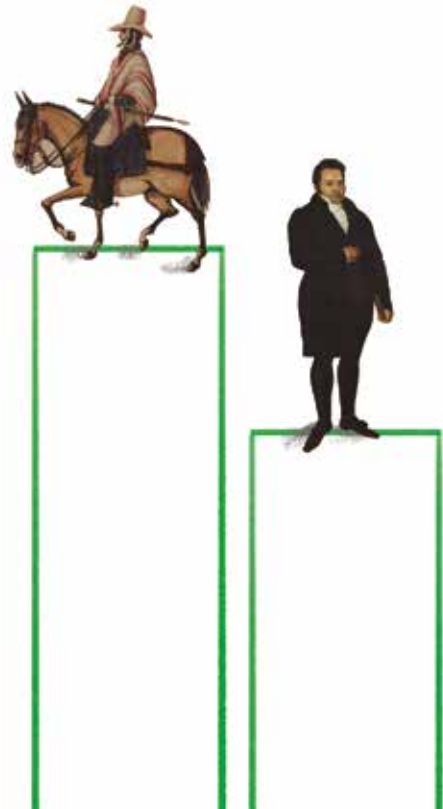
ministros de Estado y embajadores, y en la alta jerarquía eclesiástica, pero digamos que este grupo ya había estado antes en los puestos de poder.

De esta manera, quienes definitivamente subieron un escalón con la independencia fueron los mestizos.



Carlos Contreras

Pontificia Universidad Católica del Perú



¿Favoreció la independencia a los indígenas?

*Gabriela Verónica Alanguia
Mamani, Tacna, Tacna,
14 años*



Querida Gabriela, la tuya es una pregunta muy importante, pero para la que no hay aún una respuesta muy clara y precisa.

Los indígenas siguieron pagando tributo por muchas décadas después de 1821, y fueron vistos como ciudadanos de segunda clase o incluso como no-ciudadanos. Además, en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a perder tierras frente a foráneos, es decir, ante personas que no pertenecían originalmente a las comunidades donde ellos vivían.

Sin embargo, la independencia promovió la idea de la igualdad (aunque tal vez sin suficiente fuerza), y animó a los que buscaban una sociedad más justa. ¡La pregunta es muy buena! El tema se sigue estudiando y discutiendo.



Charles Walker

*Universidad de California,
Davis (Estados Unidos)*

¿Qué cambios generó la independencia en la cultura indígena?



Danitza Yuvitza Huayana
Osco, Chontabamba, Pasco,
14 años

Años antes, los historiadores sostenían que la independencia no había ocasionado cambios entre los indígenas. Sin embargo, hoy en día se afirma lo contrario: que en el caso de la población indígena, la cultura y las mentalidades (dos aspectos que se transforman muy lentamente) comenzaron a modificarse algún tiempo atrás, desde 1808, cuando los franceses ocuparon España, se formaron las Cortes en Cádiz y se promulgó la Constitución liberal de 1812, que reconoció a los indígenas como ciudadanos del imperio español y como electores de un tipo de sufragio indirecto.

Los derechos proclamados por las Cortes de Cádiz impactaron en las poblaciones indígenas del virreinato peruano que juraron la Constitución de 1812. Con tales derechos, los indígenas elaboraron una base ideológica con la que participaron en la independencia y en la formación del Estado republicano.

Es el caso de los pobladores de las alturas de Huanta, en Ayacucho,

quienes combinaron el liberalismo con la imagen del rey de España y se sublevaron contra la república en 1825; luego conformaron un Estado plebeyo, liderado por indígenas, para administrar justicia, cobrar impuestos y reparar caminos y puentes; y, finalmente, apoyaron a caudillos liberales, como José Luis Orbegoso y Andrés de Santa Cruz, entre 1834 y 1839.

Asimismo, la independencia creó la imagen legal de una sola nación regentada por el Estado peruano e integrada por criollos, mestizos e indígenas. Y aunque la realidad difirió de la teoría, los indígenas captaron la imagen y la utilizaron para representarse como republicanos que cumplían con la contribución tributaria, con el ejercicio de los cargos comunales y con las obras públicas. Además, exigieron al Estado republicano su derecho de trabajar en las tierras heredadas de sus antepasados.



Nelson E. Pereyra

Universidad Nacional
de San Cristóbal de Huamanga

¿Cómo afectó la independencia a la economía peruana?

*Ariana Abigail Cedillo
Alvarado, Tumbes, Tumbes,
14 años*



La guerra de independencia acentuó la crisis de la economía peruana que se había iniciado dos décadas antes. La agricultura, la minería, el comercio y la pequeña producción fabril sufrieron la pérdida de capitales, mercados de consumo, infraestructura y mano de obra.

Asimismo, la ruina de los negocios particulares provocó el aumento del costo de vida y una menor recaudación de tributos. El Estado republicano careció, entonces, de fuentes de ingresos para atender los servicios públicos y la población cayó en abandono. Los viajeros y ministros de Hacienda de los años de la independencia (1821-1825) han descrito la pobreza general sufrida, durante esa época, por todos los grupos sociales.

El desbarajuste económico provocado por la independencia fue mitigado con las rebajas de los aranceles de importación y el tributo indígena. De esa manera, los indígenas empobrecidos terminaron siendo los más afectados por el costo de la guerra.



Alejandro Salinas
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*

¿Cómo afectó la independencia del Perú a la economía española?



*Samira Eberlith Hernández
Maza, Moyobamba,
San Martín, 14 años*

Desde fines del siglo XVIII, la economía española venía sufriendo una grave crisis manifestada en una turbulencia social creciente y un palpable estancamiento económico.

En este complicado marco, los procesos de independencia americanos, con la consiguiente desarticulación del sistema comercial y de transferencias monetarias entre América y la Península, supusieron el agravamiento de una larga crisis. Y el Perú no fue una excepción.

Si bien es verdad que en 1821 los lazos económicos estaban sumamente debilitados, la independencia del virreinato significó un duro golpe al débil tejido comercial y manufacturero metropolitano; además, privó a la real hacienda de unos ingresos que, aunque modestos y en los últimos tiempos erráticos, no dejaban de ser importantes para un Estado al borde de la bancarrota.

Por otro lado, la pérdida del puerto del Callao significó para la

monarquía la desconexión definitiva con el comercio en el Pacífico, con todo lo que ello acarrearía.

España dejaba de ser un imperio y se vio obligada a pensar como nación. Sin embargo, la pérdida de América obligó al país europeo a una larga reflexión, porque las bases económicas fueron a partir de entonces muy frágiles.



Dionisio de Haro

Universidad Rey Juan Carlos (España)

¿Qué repercusiones tuvo la independencia del Perú en Europa?

*Aldair Daniel Condori
Ataucuri, Moquegua,
Moquegua, 14 años*



La primera consecuencia que tuvo en el viejo continente la independencia del Perú fue económica. Las rentas que se extraían de los tributos indígenas y de las numerosas minas que había en el virreinato peruano dejaron de trasladarse a España y a las arcas del rey, que era el dueño de estas riquezas.

La segunda repercusión fue política. En esos momentos, Europa estaba dominada por la alianza de las monarquías absolutas, que se fraguó en el Congreso de Viena, celebrado en la capital del imperio austriaco en 1815. Este acuerdo entre las potencias europeas que habían vencido a Napoleón Bonaparte tenía en su organización armada, denominada la Santa Alianza, el instrumento para poder intervenir militarmente en cualquier país que tuviera un Estado liberal, con el fin de derrocarlo.

El Perú, con un sistema político no solo independiente de España sino también liberal, se contrapuso por este hecho a una Europa de

monarquías absolutistas. Lo mismo ocurrió con los demás Estados nación que surgieron luego de las guerras de independencia hispanoamericanas.



Manuel Chust

Universidad Jaume I (España)



¿Cómo se trató a los españoles que vivían en el Perú luego de la independencia?



*Nicole Iparraguirre Urías,
San Luis, Lima
Metropolitana, 14 años*

No hubo un comportamiento uniforme, Nicole. En general, se respetó a los que se sumaron a la independencia.

La huida del virrey José de la Serna hacia la sierra a comienzos de julio de 1821, mientras José de San Martín sitiaba Lima, dejó desprotegidos a los españoles y muchos buscaron refugio en el Real Felipe, en el Callao, hasta que esta fortaleza cayó en manos de los independentistas.

Durante el gobierno de San Martín se tomaron medidas duras contra quienes se mantuvieron leales al rey. El ministro Bernardo Monteagudo emprendió una fuerte persecución: más de 2000 españoles fueron recluidos en el convento de La Merced y un elevado número fue obligado a abandonar el Perú, dejando atrás a sus familias y bienes.

A lo largo del protectorado de San Martín, y después con los gobiernos peruanos y con Simón Bolívar, se

aprobaron leyes de prisión y expulsión para los españoles; también leyes de expropiación de bienes que impusieron tribunales especiales, como el Juzgado de Secuestros, sobre todo en Lima.

Después de la victoria de Ayacucho, en 1824, estas mismas leyes se aplicaron en ciudades como el Cusco y Arequipa, aunque ya quedaban pocos españoles.

Las mujeres peruanas de los expulsados lucharon por conservar sus bienes. Aunque no se pueden dar cifras exactas, según algunos testimonios, desde 1821 hasta 1824 salieron del Perú entre 10.000 y 12.000 españoles.



Ascensión Martínez Riaza

*Universidad Complutense de Madrid
(España)*

¿Los esclavos se vieron favorecidos por algún decreto promulgado por San Martín?

*Ximena Jiménez Rodríguez,
Chiclayo, Lambayeque,
15 años*



Una vez que asumió el protectorado, José de San Martín dictó la llamada "Ley de vientres". Se trató de una norma legal que había dado buen resultado en Buenos Aires, mediante la cual se liberó de la esclavitud a los nacidos a partir del 28 de julio de 1821. De esta manera, San Martín nunca liberó a la población esclava en su conjunto, ni siquiera a los que pelearon en sus tropas.

Por otro lado, considerando que en esa época la tasa de mortalidad infantil era sumamente alta para todos los sectores sociales y étnicos, es pertinente afirmar que se liberó un porcentaje minúsculo de esta población, si bien no hay un estudio específico sobre el tema.

Con el tiempo, los propietarios de esclavos y el Estado pretendieron volver a esclavizar a los llamados "manumisos"; continuamente se dieron quejas de que eran niños bárbaros, alteradores del orden y peligrosos.

El presidente Agustín Gamarra llegó a establecer por ley que estos manumisos se quedasen bajo la autoridad de sus antiguos amos hasta los 60 años de edad. En suma, prolongó la esclavitud con la justificación de la peligrosidad de este grupo.



Maribel Arrelucea
Universidad de Lima



¿Cómo actuaron los hacendados costeños frente a la agenda abolicionista de San Martín?



*Ruth Sarait Neciosup
Neciosup, Chiclayo,
Lambayeque, 15 años*

José de San Martín no tuvo una agenda abolicionista; por el contrario, hay cartas y documentación que prueban su desagrado y rechazo ante esta idea. No obstante, creía que la abolición de la esclavitud debía darse a futuro; así, en Argentina, Chile y Perú nunca impulsó una ley de abrogación al respecto.

En el Perú, probablemente, discutir el tema de la abolición hubiese significado debilitar más su autoridad política. Casi la mayoría de los hacendados defendió la esclavitud porque, en principio, era considerada normal: las personas de la época pensaban que el orden natural dado por Dios había dispuesto que algunos fueran libres y otros esclavizados. Además, se trataba de una inversión. Tal vez por ello predominó la defensa de la propiedad, antes que la abolición de la esclavitud.

Hubo, sin embargo, intentos aislados de liberar a esclavos, como los de algunos hacendados en Chicama. Por ejemplo, Hipólito de Bracamonte, dueño de la hacienda

Chiclín y Sausal en esa localidad, liberó a sus esclavos en 1846; Alfonso González Pinillos, propietario de Cajanleque y Nepén, en el mismo valle, hizo lo mismo en 1852.

Un año antes, en 1851, doscientos esclavos de Chicama se rebelaron reclamando que se respetara los decretos de San Martín. Para frenar la violencia, los hacendados de Trujillo se reunieron y firmaron un acta aboliendo la esclavitud de todos los alzados. Una vez pasado el peligro, restauraron la esclavitud.

Maribel Arrelucea
Universidad de Lima



¿Por qué siguió habiendo esclavitud luego de la independencia?

*Luciana Eleanor Cadenas
Rodríguez, Paucarpata,
Arequipa, 14 años*



Las nuevas repúblicas liberales discutieron la pertinencia de mantener la esclavitud. Tanto José de San Martín como Simón Bolívar declararon en distintas oportunidades su rechazo a esta institución. No obstante, ninguno emitió ley alguna para eliminarla.

La idea tampoco entusiasmó demasiado a los héroes de la independencia y los primeros políticos liberales (presidentes, ministros y congresistas), quienes también fueron esclavistas. Sin embargo, no se trató solo de decisiones personales, sino también de estructuras económicas fuertes y de un Estado económicamente débil.

Si bien en el Perú la esclavitud no era un sistema laboral fundamental, como en Brasil y Cuba, donde se mantuvo hasta los últimos años del siglo XIX, sí estaba extendida a menor escala en el servicio doméstico, el comercio ambulatorio y, en mucho menor medida, en las haciendas limeñas. En contraste, la proporción de mano de obra esclavizada

en la costa norte y central era mucho mayor. Además, la propiedad esclavista se había extendido hasta cubrir a casi todos los estratos sociales: cualquiera podía poseer un trabajador esclavizado, excepto otro esclavo. Así, no solo las élites limeñas y provincianas eran esclavistas, también lo eran los sectores medios y populares, para quienes, aparte de una inversión, tener un esclavo era un símbolo de estatus y prestigio.

El naciente Estado peruano no disponía de suficientes recursos para comprar a todos los esclavos y liberarlos; por ello, tampoco podía eliminar el tributo indígena. La expropiación estaba descartada porque atentaba contra las leyes liberales del mercado. Así, habría que esperar la década de 1840, con los cuantiosos recursos del guano, para que el Gobierno pudiera comprar en masa a los esclavizados y eliminar asimismo el tributo indígena.

Maribel Arrelucea
Universidad de Lima



¿Hubo algún tipo de reconocimiento a los soldados independentistas?



*Juanita Gómez Tafur,
Chachapoyas, Amazonas,
14 años*

Con la llegada de José de San Martín al Perú en 1820, y hasta las victorias finales de Junín y Ayacucho en 1824, los gobernantes de esos años emitieron bandos, decretos y leyes en los cuales se reconoció el valor y el compromiso de quienes ofrendaron la vida y la fortuna en defensa del ideal de libertad. Entre ellos, los libertadores, los jefes militares nacionales y extranjeros que participaron en la dirección de la guerra, e incluso en la guerra de guerrillas, bajo el comando de caudillos locales criollos, mestizos e indios.

Las recompensas siguieron un riguroso orden jerárquico. A Simón Bolívar se le ofreció un millón de pesos como gratificación por la victoria alcanzada, pero el Libertador los rechazó y recomendó usar el dinero en educación. En general, a los jefes se les adjudicaron las haciendas que habían dejado los realistas que abandonaron el Perú. La distribución fue proporcional a la condición del combatiente. Otras tierras o inmuebles repartidos fueron los de conventos supresos por la

disminución de frailes y monjas en el momento de la independencia.

Hubo también reconocimiento a los deudos de quienes fallecieron en la lucha y dejaron viudas, madres o hijos menores. A ellos se les concedieron pensiones llamadas “de gracia”, pero estas pasaron a formar parte de la deuda interna con que nació el Estado al no poder consolidarse la hacienda pública, aproximadamente, hasta la época del guano (1840-1845).

Otros reconocimientos a los combatientes fueron las medallas acuñadas conforme se iban consiguiendo las victorias. Podían ser de oro, plata o bronce, según el grado del militar o soldado. También para las mujeres patriotas, San Martín creó la Cinta de Seda.

Margarita Guerra
*Academia Nacional
de la Historia del Perú*



¿La independencia provocó cambios en la designación de las autoridades religiosas?

*Sergio César Cruz del Águila,
Huánuco, Huánuco,
14 años*



En principio no, porque solo a la Iglesia le correspondía nombrar a estas autoridades. Sin embargo, como sucedió antes con la corona española, luego de la independencia, el nuevo Estado republicano se arrogó el derecho de intervenir en la designación de los cargos eclesiásticos.

En la práctica, entonces, sí hubo una reorganización del personal eclesiástico. Por ejemplo, desde 1821 los nuevos gobiernos presionaron a las autoridades religiosas para que realizaran exámenes con el fin de verificar la lealtad del clero a la causa independentista. Esto ocurrió de manera progresiva en todo el país. También se presionó para que las parroquias estuvieran ocupadas por personas de probado patriotismo, además de fidelidad al régimen de turno. Hubo, por cierto, algunas polémicas sobre la manera como se efectuaban los nombramientos y sobre su legalidad.

Así, por ser españoles o leales al rey, algunos de los obispos se marcharon luego de la independencia,

voluntariamente o porque se les obligó a ello. El Estado buscó en conversaciones con el papado el nombramiento de nuevos preladados, una cuestión que solo se logró hacia la década de 1830. De hecho, de los seis obispados que había en la época de la independencia, cuatro quedaron sin titulares hasta ese entonces.



Fernando Armas
Universidad del Pacífico

¿Influyeron los empréstitos extranjeros en el destino económico del país luego de la independencia?



Anngello Lukca Mejía de la Cruz, Huánuco, Huánuco, 14 años

El Perú nació endeudado, pues costó en parte el proceso de independencia con empréstitos ingleses contratados en 1822 y 1825. Como no pudo pagar a sus acreedores por causa de la crisis económica, los países europeos negaron los créditos que eran necesarios para reconstruir el país.

Esta situación cambió hacia 1840 con la explotación del guano de las islas. La renta producida por ese fertilizante permitió cancelar la antigua deuda y obtener sucesivos y costosos empréstitos los años 1862, 1865, 1870 y 1872. El Perú comenzó entonces a vivir con dinero prestado, gastándolo más allá de su capacidad financiera.

Esa deuda externa perjudicó el desarrollo del país, porque su servicio consumió gran parte del presupuesto nacional. Además, los recursos fueron invertidos erradamente en sostener a burócratas y militares, al igual que en la construcción de ferrocarriles de dudosa rentabilidad. A todo ello debe agregarse la

corruptela de algunos funcionarios que negociaron empréstitos en condiciones desventajosas para el Estado peruano.



Alejandro Salinas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

¿Quién estableció las fronteras del Perú independiente?

Sharon Sigueñas Baltazar,
Chavín de Huántar, Áncash,
14 años



Los límites se fueron estableciendo poco a poco a lo largo de los siglos XIX y XX. Prácticamente podemos decir que el tema se cerró recién en 1998, cuando se terminaron de resolver los puntos de conflicto con Ecuador en el Acuerdo de Brasilia.

Una época de mucha actividad en la tarea de delimitación territorial fueron los gobiernos de Augusto Leguía de 1908-1912 y de 1919-1930. En dichos periodos se definieron los límites con Brasil, Bolivia, Colombia y Chile; es decir, casi todas las fronteras. Con Ecuador, un hito importante fue el Protocolo de Río de Janeiro de 1942 y el de Brasilia que señalé antes.

En el aspecto marítimo, los límites de nuestro país con Chile se han terminado de definir con el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya del año 2014. Unos años antes los habíamos resuelto con Ecuador.



Carlos Contreras

Pontificia Universidad Católica del Perú

¿Qué medidas educativas se tomaron después de la independencia?



*Karla Alessandra Aguirre
Flores, Chachapoyas,
Amazonas, 14 años*

Luego de la independencia, era prioritario que el pueblo supiera leer y escribir para conocer sus derechos, informarse y expresar su opinión política mediante la elección de representantes. Además, se consideraba que un individuo alfabeto era superior a uno analfabeto en su comportamiento social y moral: respeto a las leyes, disciplina, laboriosidad, etc.

Empero, la gran mayoría del pueblo peruano era analfabeta, en especial la población indígena. ¿Cómo se podía establecer con éxito el sistema político republicano si su base social era iletrada?

Por eso, el Estado estableció como un derecho la educación elemental, propuso fundar escuelas en todo el país y diseñó un programa de estudios en el que, además de leer, escribir y contar, se enseñaban valores cívicos. Pese a que la mujer no tenía derechos políticos, como votar, se la incluyó en este plan para perfeccionar su rol materno.

Se creía que la alfabetización resolvería todos los problemas del país. En este optimismo tuvo mucho que ver el sistema lancasteriano difundido en América por el bautista escocés Diego Thomson, quien estuvo en el Perú entre 1822 y 1824. Este sistema, también conocido como de enseñanza mutua, prometía alfabetizar a la población en corto tiempo mediante alumnos de grados avanzados que enseñaban a otros de un nivel inferior.

El sistema lancasteriano estuvo vigente en el Perú hasta alrededor de 1850. Sin embargo, no cumplió con su objetivo principalmente por la falta de recursos económicos, que impidió fundar escuelas en las zonas rurales, y por la desigualdad social, que llevó a preocuparse más por la educación de los sectores criollos urbanos. De esta forma, la falta de recursos y una visión jerárquica de la sociedad marcaron la política educativa peruana luego de la independencia.

Alex Loayza
*Universidad Nacional
Mayor de San Marcos*







Reflexiones sobre el bicentenario



Tres preguntas, una respuesta y un mensaje para las jóvenes



Pienso que las tres preguntas de las jóvenes de Tambopata (Madre de Dios) son fundamentales, bienvenidas y nos hacen pensar; son complicadas, pero ineludibles. Sin duda de eso se trata, de reflexionar juntos sobre el país que somos y el país que queremos. Por otro lado, son preguntas que, estoy segura, muchos peruanos y peruanas nos hacemos. Es decir, compartimos las interrogantes sobre nosotros mismos y sobre quiénes somos para la república. Claro que, como todas las buenas preguntas, las respuestas pueden ser muchas.

Es cierto que en el país nuestro ocurren horrores. Pero el que Luz, Anel y María Emilia se pregunten sobre qué conmemoramos, sobre quiénes son los héroes que recordamos y si seguiremos siendo los ausentes en esta conmemoración, definitivamente nos dice que celebrar el

bicentenario vale la pena, precisamente porque las inquietudes de las adolescentes peruanas pueden hacerse públicas y, de esta forma, existir para ellas y para todos. Y nos preguntamos cuántas chicas vivieron y viven sin tener dónde compartir sus preguntas, tanto las íntimas como las que se pueden comunicar públicamente; seguro son incontables.

En el Perú que la independencia nos entregó, las inquietudes de las mujeres no iban más allá de los umbrales domésticos, de la casa, y se escurrían como el agua con que se lavan las ollas y la ropa. Entonces, que estas preguntas se hayan hecho es algo que celebrar, pues

¿Podremos conmemorar el bicentenario de la independencia, a pesar de todo lo que está sucediendo en nuestro país?

*Luz Consuelo Paredes
Meléndez, Tambopata,
Madre de Dios, 14 años*



pensemos en todas esas jóvenes mujeres cuyas preguntas nunca vieron la luz. Entre ellas, recordemos a aquellas que a lo largo de estos 200 años se les fue el sueño y la vida buscando que las niñas pudieran ir seguras a la escuela, que las jóvenes pudieran trabajar y ser independientes, que las mujeres pudieran elegir a sus representantes políticos y ejercer el poder como autoridad pública.

¿A qué héroes festejaremos en este bicentenario?

*Anel Sofía Velásquez
Tello, Tambopata,
Madre de Dios, 14 años*



Es bueno pensar en ellas, aunque sepamos que la escuela no siempre es lo buena que tendría que ser, que las mujeres ganamos menos que los hombres, que estamos especialmente expuestas tanto en la casa como en la calle, y que no siempre elegimos bien a nuestras representantes. Por lo tanto, conmemorar la independencia y su bicentenario es también pensar en cómo hacer que se cumplan las promesas republicanas sobre nuestro bienestar.

Desde que Luz, Anel y María Emilia se preguntaban sobre el significado del bicentenario y los desafíos que el Perú vivía, hoy se le ha sumado otro que es tan grande que cada día que pasa nos sorprenden sus dimensiones; así es de gigantesco asumirlo y enfrentarlo: la pandemia del coronavirus. A pesar de su alcance global, cada minuto lo experimentamos de una forma íntima, personal, local. Y es muy

¿Estaremos invitados a la conmemoración o seguiremos siendo los ausentes de siempre?

*María Emilia Tamara
Huaylla Cajas, Tambopata,
Madre de Dios, 14 años*



difícil escribir pensando en los meses próximos. No obstante, así como ensayamos la vida a diario, ahora mismo, desde la incertidumbre y lo aparentemente efímero de la experiencia, los sentidos de estas preguntas nos siguen orientando, como en las fechas cuando ellas las plantea-

ron. Y plantearon también su curiosidad sobre quiénes son los héroes a celebrar. Pienso que es una pregunta enigmática: ¿es que no las convencen los héroes tradicionales?, ¿sería bueno encontrar nuevos? Diferentes quizá, o conocerlos mejor. En el pasado hubo muchas mujeres que quisieron una patria libre y justa. Y están olvidadas, pero están por doquier; tenemos que rescatarlas de la indiferencia. Nos haría bien estar acompañadas por ellas, necesitamos su memoria.



Vale la pena también pensar en aquellas cuya memoria es aún más escurridiza: las que hacían el trabajo que mantenía vivos los caballos, vestidos los soldados, alimentados los niños. Las maestras rurales, que fueron a lomo de mula, de pueblo en pueblo para alfabetizar a niñas indígenas, por ejemplo, merecen formar parte de nuestras narrativas compartidas. Ellas hicieron realidad algo que otras mujeres, como Teresa González de Fanning, Clorinda Matto, Mercedes Cabello o María Jesús Alvarado, escribieron y propusieron: que la escuela sirviera para que las mujeres fueran independientes, como la patria.

La escuela fue un ofrecimiento postergado, y de modo especial aquella para las niñas y las jóvenes. En estos 200 años, siempre han sido las mujeres las privadas de una educación que les permitiera leer y escribir en contraste con los hombres. Los gobernantes y los padres creyeron que mejor se quedaban en casa; su naturaleza, según ellos, así lo mandaba.



Hacer preguntas sobre la conmemoración de los 200 años de vida independiente del Perú es la mejor forma no solo de ser invitadas. Es una manera de ser protagonistas del ritual conmemorativo. Ojalá que a partir de estas interrogantes, que suenan también como demandas legítimas, las niñas y las adolescentes que habitan y cuidan la Amazonía tengan un lugar siempre en donde se hable de independencia, que es libertad, que es autonomía.

Libertad y autonomía para las mujeres en general supone ordenar la sociedad de una forma distinta y las posibilidades de hacerlo son múltiples. Pero para ir descubriéndolas y para que las adolescentes puedan ser escuchadas, los espacios donde ellas puedan expresar sus expectativas y estén seguras son fundamentales. Entonces, no hay modo de conmemorar sin ellas y sin sus comunidades en primera fila.

Lima, 15 de abril de 2020,
en plena pandemia del coronavirus

María Emma Mannarelli
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos







Y los datos del proyecto





COLOMBIA

ECUADOR



BRASIL

BOLIVIA

CHILE

OCÉANO PACÍFICO

35

30

31

2

26

1

33

3

22

11

12

10

13

21

6

4

5

18

29

25

14

24

20

17

16

9

15

27

7

19

8

32

28

34

De dónde vinieron las preguntas

● Amazonas

- 1. Chachapoyas
- 2. Imaza
- 3. Santo Tomás

● Áncash

- 4. Cátac
- 5. Chavín de Huántar
- 6. San Marcos

● Apurímac

- 7. Chalhuanca

● Arequipa

- 8. Paucarpata

● Ayacucho

- 9. Ayachucho

● Cajamarca

- 10. Calquis
- 11. Catache
- 12. Catilluc
- 13. Jesús

● Callao

- 14. Mi Perú

● Cusco

- 15. Pucyura

● Huancavelica

- 16. Arma
- 17. Huancavelica

● Huánuco

- 18. Huánuco

● Ica

- 19. Nasca

● Junín

- 20. Chongos Bajos

● La Libertad

- 21. Chao

● Lambayeque

- 22. Chiclayo

● Lima Metropolitana

- 23. Lurigancho - Chosica
- 24. San Luis

● Lima Provincias

- 25. Santa María

● Loreto

- 26. Iquitos

● Madre de Dios

- 27. Tambopata

● Moquegua

- 28. Moquegua

● Pasco

- 29. Chontabamba

● Piura

- 30. Tambogrande
- 31. Veintiséis de Octubre

● Puno

- 32. Chucuito

● San Martín

- 33. Moyobamba

● Tacna

- 34. Tacna

● Tumbes

- 35. Tumbes

● Ucayali

- 36. Callería



Qué escuelas participaron en el proyecto

Por distrito y región

1	Institución Educativa Braulio de Camporredondo	Camporredondo	Amazonas
2	Colegio de Alto Rendimiento Amazonas	Chachapoyas	Amazonas
3	Institución Educativa Manuel Gonzales Prada	Conila	Amazonas
4	Institución Educativa Técnico Industrial Túpac Amaru	Imaza	Amazonas
5	Institución Educativa de Gestión Comunal Chujai Anag Ukumcham	Imaza	Amazonas
6	Institución Educativa Alberto Acosta Herrera	Imaza	Amazonas
7	Institución Educativa Sagrado Corazón de Jesús	Lonya Chico	Amazonas
8	Institución Educativa Santo Tomás	Santo Tomás	Amazonas
9	Colegio de Alto Rendimiento Áncash	Cátac	Áncash
10	Institución Educativa N.º 86893	Chavín de Huántar	Áncash
11	Institución Educativa N.º 86411	Chavín de Huántar	Áncash
12	Institución Educativa N.º 86468-I	Chavín de Huántar	Áncash
13	Institución Educativa Carlos Alberto Izaguirre	Chavín de Huántar	Áncash
14	Institución Educativa N.º 86405	Chavín de Huántar	Áncash
15	Institución Educativa N.º 86349 República de Honduras	Chavín de Huántar	Áncash
16	Institución Educativa N.º 86356 Albert Einstein Koch	Huachis	Áncash
17	Institución Educativa N.º 86885	Huachis	Áncash
18	Institución Educativa N.º 86944	Huachis	Áncash
19	Institución Educativa N.º 86331	Huari	Áncash
20	Institución Educativa N.º 86326 Manuel Lora Camones	Huari	Áncash
21	Institución Educativa N.º 86382	San Marcos	Áncash

22	Institución Educativa N.º Santiago Antúnez de Mayolo	San Marcos	Áncash
23	Institución Educativa N.º 86833	San Marcos	Áncash
24	Institución Educativa N.º 86462	San Marcos	Áncash
25	Institución Educativa N.º 86795	San Marcos	Áncash
26	Institución Educativa N.º 86953	San Marcos	Áncash
27	Institución Educativa N.º 86384	San Marcos	Áncash
28	Institución Educativa Enrique López Albújar	San Marcos	Áncash
29	Institución Educativa N.º 86380	San Marcos	Áncash
30	Institución Educativa N.º 86459	San Marcos	Áncash
31	Institución Educativa N.º 86385 Teófilo Maguiña Cueva	San Marcos	Áncash
32	Institución Educativa N.º 86843	San Pedro de Chana	Áncash
33	Institución Educativa Eleazar Guzmán Barrón	San Pedro de Chana	Áncash
34	Institución Educativa N.º 86347	San Pedro de Chana	Áncash
35	Institución Educativa Pedro Pablo Atusparia	San Pedro de Chana	Áncash
36	Colegio de Alto Rendimiento Apurímac	Chalhuanca	Apurímac
37	Institución Educativa N.º 40459 San Roque	Cayarani	Arequipa
38	Institución Educativa Ángel Francisco Ali Guillén	Characato	Arequipa
39	Institución Educativa N.º 40351	Chilcaymarca	Arequipa
40	Institución Educativa N.º 40340	Chilcaymarca	Arequipa
41	Institución Educativa N.º 40068	La Joya	Arequipa
42	Institución Educativa N.º 40060 Elías Aguirre	La Joya	Arequipa
43	Colegio de Alto Rendimiento Arequipa	Paucarpata	Arequipa
44	Institución Educativa Jesús Nazareno	Paucarpata	Arequipa

45	Colegio de Alto Rendimiento Ayacucho	Ayacucho	Ayacucho
46	Institución Educativa N.º 821024	Calquis	Cajamarca
47	Institución Educativa N.º 10639	Catache	Cajamarca
48	Institución Educativa N.º 821195	Catilluc	Cajamarca
49	Colegio de Alto Rendimiento Cajamarca	Jesús	Cajamarca
50	Institución Educativa N.º 101148	Pulan	Cajamarca
51	Institución Educativa N.º 5136 Fernando Belaúnde Terry	Callao	Callao
52	Institución Educativa Fe y Alegría N.º 33	Mi Perú	Callao
53	Colegio de Alto Rendimiento Cusco	Pucyura	Cusco
54	Institución Educativa N.º 56151	Quehue	Cusco
55	Institución Educativa Kari Grande	San Sebastián	Cusco
56	Institución Educativa N.º 22051 Domingo Saldaña Gutiérrez	Arma	Huancavelica
57	Institución Educativa Andrés Avelino Cáceres	Aurahúa	Huancavelica
58	Institución Educativa N.º 22053	Aurahúa	Huancavelica
59	Colegio de Alto Rendimiento Huancavelica	Huancavelica	Huancavelica
60	Colegio de Alto Rendimiento Huánuco	Huánuco	Huánuco
61	Colegio de Alto Rendimiento Ica	Nasca	Ica
62	Colegio de Alto Rendimiento Junín	Chongos Bajo	Junín
63	Institución Educativa Ramiro Prialé Prialé	Suitucancha	Junín
64	Institución Educativa N.º 81770 María Inmaculada Concepción	Chao	La Libertad
65	Institución Educativa N.º 80635 San Juan Bautista	Chao	La Libertad
66	Institución Educativa N.º 80092 Carlos Wiese	Chao	La Libertad
67	Institución Educativa N.º 82070 Abraham Valdelomar	Chao	La Libertad

68	Institución Educativa N.º 82170 Jesús de Nazaret	Pacanga	La Libertad
69	Colegio de Alto Rendimiento La Libertad	Virú	La Libertad
70	Colegio de Alto Rendimiento Lambayeque	Chiclayo	Lambayeque
71	Colegio de Alto Rendimiento Lima Metropolitana	Lurigancho-Chosica	Lima Metropolitana
72	Institución Educativa N.º 6006 Santísima Virgen de Lourdes	Pachacámac	Lima Metropolitana
73	Institución Educativa N.º 6009 Miguel Grau Seminario	Pucusana	Lima Metropolitana
74	Institución Educativa Manuel Scorza	Pucusana	Lima Metropolitana
75	Institución Educativa Los Educadores	San Luis	Lima Metropolitana
76	Institución Educativa San Mateo de Huánchor	San Mateo	Lima Provincias
77	Colegio de Alto Rendimiento Lima Provincias	Santa María	Lima Provincias
78	Colegio de Alto Rendimiento Loreto	Iquitos	Loreto
79	Colegio de Alto Rendimiento Madre de Dios	Tambopata	Madre de Dios
80	Colegio de Alto Rendimiento Moquegua	Moquegua	Moquegua
81	Colegio de Alto Rendimiento Pasco	Chontabamba	Pasco
82	Institución Educativa Simón Bolívar	Simón Bolívar	Pasco
83	Institución Educativa N.º 14974	Tambogrande	Piura
84	Institución Educativa N.º 15192	Tambogrande	Piura
85	Colegio de Alto Rendimiento Piura	Veintiséis de Octubre	Piura
86	Colegio de Alto Rendimiento Puno	Chucuito	Puno
87	Colegio de Alto Rendimiento San Martín	Moyobamba	San Martín
88	Colegio de Alto Rendimiento Tacna	Tacna	Tacna
89	Colegio de Alto Rendimiento Tumbes	Tumbes	Tumbes
90	Colegio de Alto Rendimiento Ucayali	Callería	Ucayali

Qué alumn@s formularon las preguntas

Por distrito, región y edad

1	Acuña Mejía, Ruth Analí	Catilluc	Cajamarca	10
2	Aguilar López, Clara	Ayacucho	Ayacucho	14
3	Aguirre Flores, Karla Alessandra	Chachapoyas	Amazonas	14
4	Alanguia Mamani, Gabriela Verónica	Tacna	Tacna	14
5	Albornoz Godoy, Angie	Huánuco	Huánuco	14
6	Alvarado Franco, Analyssa	Huánuco	Huánuco	14
7	Alvarado Magallán, Luis David	Moyobamba	San Martín	14
8	Anag Tsamajain, Lea	Imaza	Amazonas	12
9	Anastacio Sandoval, Dennis Aldair	Veintiséis de Octubre	Piura	14
10	Anco Vera, Jasmani Bryan	Tacna	Tacna	14
11	Arapa Idme, Yuliana Yaquelin Anais	Chucuito	Puno	14
12	Arce Rimarachín, Daniela	Moyobamba	San Martín	15
13	Atoche Gil, María José	Chiclayo	Lambayeque	15
14	Baldera Silva, Cinthia Johana	Moyobamba	San Martín	14
15	Bendezú Loayza, Mía del Pilar	Nasca	Ica	15
16	Berrospi Espinoza, Ruth Rosio	Cátac	Áncash	15
17	Briones Inga, Álvaro	Mi Perú	Callao	12
18	Bruno Melgarejo, Betsy Alexandra	Cátac	Áncash	14
19	Cáceres Pilco, Bladimir Darwin	Tacna	Tacna	15
20	Cadenas Rodríguez, Luciana Eleanor	Paucarpata	Arequipa	14
21	Calderón Bancayán, Reyna Isabel	Veintiséis de Octubre	Piura	14
22	Canchanya Canchanya, Kevin Franklin	Chongos Bajo	Junín	14
23	Caurino Ramírez, Yosmel	Chavín de Huántar	Áncash	14
24	Ccora Soto, Sheyla	Huancavelica	Huancavelica	14
25	Cedillo Alvarado, Ariana Abigail	Tumbes	Tumbes	14
26	Chata Huanacuni, Raquel Sarai	Tacna	Tacna	14
27	Chávez Caycho, Angelsa Eliza	Jesús	Cajamarca	13
28	Chuquipiondo Tafur, Irma	Santo Tomás	Amazonas	16

29	Condori Ataucuri, Aldair Daniel	Moquegua	Moquegua	14
30	Condori Pallardel, Emilio Alejandro	Paucarpata	Arequipa	14
31	Cruz del Águila, Sergio César	Huánuco	Huánuco	14
32	Esteban Magallanes, Kiara Camila	Arma	Huancavelica	11
33	García Chumbe, Kiara Miluska	Moyobamba	San Martín	14
34	García Contreras, Romi Génesis	Chao	La Libertad	10
35	García Trujillo, Rodrigo Sebastián	Chavín de Huántar	Áncash	12
36	Gómez Guadalupe, Uriel Anthony	Chachapoyas	Amazonas	14
37	Gómez Tafur, Juanita	Chachapoyas	Amazonas	14
38	Gonzales Llerena, Joyce Katheryn	Lurigancho-Chosica	Lima Metropolitana	14
39	Gonzales Quispe, Eva María	Chalhuanca	Apurímac	14
40	Guembes Luyo, Miluska Angela	Lurigancho-Chosica	Lima Metropolitana	14
41	Guerrero Becerra, Jorge	Calquis	Cajamarca	11
42	Hernández Maza, Samira Eberlith	Moyobamba	San Martín	14
43	Herrera Sánchez, Jenyfer Olimpia	Callería	Ucayali	14
44	Hilario Tarazona, Lesly Shanthal	Huánuco	Huánuco	13
45	Huachaca Montesinos, Jhon Franco	Lurigancho-Chosica	Lima Metropolitana	14
46	Huaman Vargas, Nelsy Fiorela	Santo Tomás	Amazonas	16
47	Huaman Zambrano, José Manuel	Calquis	Cajamarca	10
48	Huayana Osco, Danitza Yuvitza	Chontabamba	Pasco	14
49	Huaylla Cajas, María Emilia Tamara	Tambopata	Madre de Dios	14
50	Huayta Gonzales, Valentino	Santa María	Lima Provincias	14
51	Iparraguirre Urías, Nicole	San Luis	Lima Metropolitana	14
52	Jiménez Rodríguez, Ximena	Chiclayo	Lambayeque	15
53	Lapa Sicha, Esther Kathelyn	Ayacucho	Ayacucho	14
54	Lara Flores, Andrea Rubí	Iquitos	Loreto	14
55	Lazón Orosco, Camila Alison	Chontabamba	Pasco	13
56	Leyva Valenzuela, Ralan Deyvis	San Marcos	Áncash	12
57	Limache Villegas, Alexis Daniel	Tacna	Tacna	14
58	Llanos Huayta, Brayan Yoset	Chucuito	Puno	14

59	Madrid Mendoza, Yoel Iván	Tambogrande	Piura	11
60	Mamani Flores, Emil Alfredo	Paucarpata	Arequipa	15
61	Mamani Tintaya, Rosa María	Tambopata	Madre de Dios	14
62	Mejía de la Cruz, Anngello Lucka	Huánuco	Huánuco	14
63	Mendoza Peña, Akemy	San Luis	Lima Metropolitana	14
64	Meneses Villanueva, Roy Steven	Lurigancho-Chosica	Lima Metropolitana	14
65	More Quilca, Diego Alejandro	Huancavelica	Huancavelica	14
66	Muñoz Fernández, Vanessa Jhasmin	Callería	Ucayali	14
67	Navarro Garamendi, Rafael Ángel	Ayacucho	Ayacucho	14
68	Neciosup Neciosup, Ruth Sarait	Chiclayo	Lambayeque	15
69	Ocampo Lápiz, Franco Isamar	Chachapoyas	Amazonas	14
70	Pacheco Palomino, Sofía Flor de María	Nasca	Ica	14
71	Páez Cairo, Agustín Matías	San Luis	Lima Metropolitana	14
72	Palacios Águila, Joseph Karl Pedro	Cátac	Áncash	14
73	Parco Briceño, Sandra Maricielo	Moyobamba	San Martín	15
74	Paredes Meléndez, Luz Consuelo	Tambopata	Madre de Dios	14
75	Pretil Pocomucha, Fina Rosmery	Santa María	Lima Provincias	14
76	Quispe Sivana, Mario Nivardo	Pucyura	Cusco	14
77	Quispe Villalva, Pamela Evelyn	Chongos Bajo	Junín	14
78	Ravello Palomino, César Alejandro	Nasca	Ica	14
79	Rocha Mejía, Ruth Elizabeth	San Luis	Lima Metropolitana	14
80	Saavedra Guerrero, Manuel Armando	Chiclayo	Lambayeque	15
81	Segura Gonzales, Josafat	San Luis	Lima Metropolitana	15
82	Sigueñas Baltazar, Sharon	Chavín de Huántar	Áncash	14
83	Suárez Espinoza, Martín Eduardo	Lurigancho-Chosica	Lima Metropolitana	14
84	Suárez Hernández, Duverli	Catache	Cajamarca	10
85	Taquila Mamani, Rosalía Edith	Tacna	Tacna	14
86	Tauca Yoplac, Jhojan	Santo Tomás	Amazonas	15
87	Tolentino Blanco, Medalyt Rosario	Chontabamba	Pasco	14

88	Urbe Marticorena, André	San Luis	Lima Metropolitana	14
89	Valdez Huaman, Marco Aurelio	Tambopata	Madre de Dios	14
90	Vásquez Pari, Gabriela Verónica	Tacna	Tacna	14
91	Vela La Torre, José Yampol	Santo Tomás	Amazonas	12
92	Velásquez Tello, Anel Sofía	Tambopata	Madre de Dios	14
93	Vilca Murga, Ruth Milagros	Chucuito	Puno	14
94	Vilca Samaniego, Medaly Janeth	Huánuco	Huánuco	15
95	Villegas Vásquez, Cristel	San Luis	Lima Metropolitana	13
96	Yangua Carhuapoma, Keyli Analí	Veintiséis de Octubre	Piura	14
97	Yañez Nina, Katherina Angeleen	Moquegua	Moquegua	14
97	Yoplac Ocampo, Iris Maleny	Santo Tomás	Amazonas	15
99	Zambrano Sangama, Gianfranco Rubén	Moyobamba	San Martín	14
100	Zapata Viera, Damaris Anthonella	San Luis	Lima Metropolitana	14



Qué historiador@s respondieron

Por institución

1	Alejandro Salinas	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
2	Alex Loayza	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
3	Ascensión Martínez Rianza	Universidad Complutense de Madrid (España)
4	Carlos Contreras	Pontificia Universidad Católica del Perú
5	Carlota Casalino	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
6	Carmen McEvoy	University of the South-Sewanee (Estados Unidos)
7	Cecilia Méndez	Universidad de California, Santa Bárbara (Estados Unidos)
8	Charles Walker	Universidad de California, Davis (Estados Unidos)
9	Claudia Rosas	Pontificia Universidad Católica del Perú
10	Cristina Mazzeo	Pontificia Universidad Católica del Perú
11	Cristóbal Aljovín	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
12	David Velásquez	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
13	Dionisio de Haro	Universidad Rey Juan Carlos (España)
14	Elizabeth Hernández	Universidad de Piura
15	Fernando Armas	Universidad del Pacífico
16	Gérard Borrás	Instituto Francés de Estudios Andinos
17	Gustavo Montoya	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
18	Juan Carlos La Serna	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
19	Lourdes Medina	Dirección de Informaciones del Ejército del Perú
20	Luis Miguel Glave	Universidad Pablo de Olavide (España)
21	Manuel Chust	Universidad Jaume I (España)

22	Marcel Velázquez	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
23	Margareth Najarro	Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco
24	Margarita Guerra	Academia Nacional de la Historia del Perú
25	María Claudia Huerta	Universidad de California, Davis (Estados Unidos)
26	María Emma Mannarelli	Universidad Nacional Mayor de San Marcos
27	Maribel Arrelucea	Universidad de Lima
28	Marissa Bazán	Universidad de Lima
29	Miriam Salas	Pontificia Universidad Católica del Perú
30	Natalia Sobrevilla	Universidad de Kent (Reino Unido)
31	Nelson E. Pereyra	Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
32	Pablo Ortemberg	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
33	Patricio Alvarado	Pontificia Universidad Católica del Perú
34	Paul Rizo-Patrón	Pontificia Universidad Católica del Perú
35	Ronald Elward	Elckerlyc Montessori / International School (Países Bajos)
36	Susana Aldana	Pontificia Universidad Católica del Perú
37	Víctor Peralta	Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España)





El propósito de este libro publicado por el Proyecto Especial Bicentenario es iniciar una conversación multigeneracional, escuchando y combinando las voces de prestigiosos académicos con las inquietudes de los escolares de todas las regiones del Perú respecto del proceso de la independencia nacional.

Este volumen, lleno de afirmaciones certeras, pero también de inquietudes, dudas e incluso críticas, surge como una reflexión en torno al camino recorrido por el Perú para convertirse en la república que hoy somos, y cuyos 200 años estamos prestos a celebrar.

Carmen McEvoy



**BICENTENARIO
PERÚ 2021**

www.bicentenario.gob.pe



Bicentenario del Perú
@Bicentenariope
#BicentenarioPerú